Niery Pereira Trajano

El diálogo que vendrá

la interacción entre filosofía y literatura
a la luz del pensamiento de
Maurice Blanchot y María Zambrano



Pedro & João
editores

EL DIÁLOGO QUE VENDRÁ:

LA INTERACCIÓN ENTRE FILOSOFÍA Y LITERATURA A LA LUZ DEL PENSAMIENTO DE MAURICE BLANCHOT Y MARÍA ZAMBRANO

Pedro & João
editores

NIERY PEREIRA TRAJANO

EL DIÁLOGO QUE VENDRÁ:

LA INTERACCIÓN ENTRE FILOSOFÍA Y LITERATURA A LA LUZ DEL PENSAMIENTO DE MAURICE BLANCHOT Y MARÍA ZAMBRANO

Pedro & João
editores

Copyright © Niery Pereira Trajano

Todos os direitos garantidos. Qualquer parte desta obra pode ser reproduzida, transmitida ou arquivada desde que levados em conta os direitos da autora.

Niery Pereira Trajano

El diálogo que vendrá: la interacción entre filosofía y literatura a la luz del pensamiento de Maurice Blanchot y María Zambrano. São Carlos: Pedro & João Editores, 2026. 81p. 16 x 23 cm.

ISBN: 978-65-265-3234-8 [Digital]

DOI: 10.51795/9786526532348

1. Filosofía. 2. Literatura. 3. Lenguaje. 4. Alteridad. 5. Poesía. I. Título.

CDD – 370/100

Capa: Marcos Della Porta
Ficha Catalográfica: Hélio Márcio Pajeú – CRB – 8-8828
Diagramação: Diany Akiko Lee
Editor: Valdemir Miotello
Diretores executivos: Pedro Amaro de Moura Brito & João Rodrigo de Moura Brito

Conselho Editorial da Pedro & João Editores:
Augusto Ponzio (Bari/Itália); João Wanderley Geraldi (Unicamp/Brasil); Hélio Márcio Pajeú (UFPE/Brasil); Maria Isabel de Moura (UFSCar/Brasil); Maria da Piedade Resende da Costa (UFSCar/Brasil); Valdemir Miotello (UFSCar/Brasil); Ana Cláudia Bortolozzi (UNESP/Bauru/Brasil); Mariangela Lima de Almeida (UFES/Brasil); José Kuiava (UNIOESTE/Brasil); Marisol Barenco de Mello (UFF/Brasil); Camila Caracelli Scherma (UFFS/Brasil); Luís Fernando Soares Zuin (USP/Brasil); Ana Patricia da Silva (UERJ/Brasil).

Pedro & João Editores
www.pedroejoaoeditores.com.br
13568-878 – São Carlos – SP
2026

Dedico a elas, às mulheres da minha vida, que, com graça e beleza, me moldam e me formam a cada dia, tecendo em mim a força e a ternura que me acompanham. Às que vieram, às que permanecem e às que ainda virão. A todas elas, meu eterno amor e devoção.

AGRADECIMIENTOS[1]

Cada capítulo analizado en este trabajo presenta una complejidad y singularidad que justifican un desarrollo minucioso de al menos doscientas páginas adicionales. Siendo así, no puedo negar que, a pesar de su complejidad intrincada, fue escrito con un cuidado y satisfacción únicos de una amante de la literatura y, sobre todo, de la filosofía que la llama incesantemente a cada palabra escrita. Por ese motivo, todas las personas mencionadas en este tópico hicieron parte de mi trayectoria académica, profesional y personal, así que no podría dejar de agradecerles.

Agradezco, en primer lugar, no solo por lo que es tangible, sino por lo que trasciende el entendimiento, por el misterio que constituye la esencia de la existencia, a Dios, que me dio coraje y energía para concluir este ciclo.

Además de Él, agradezco a las tres generaciones de fuertes mujeres en mi familia, quienes han sido mi fuente de inspiración y apoyo absoluto en cada paso de mi vida. A mi abuela, Maria da Conceição Pereira, quien siempre me ayudó a seguir mis sueños. A mi madre, Maria Aparecida Pereira, que, a pesar de las dificultades, siempre se enorgulleció de tener una hija en la carrera de Letras y me alentó en los estudios. A mi hermana, Nivea Luz Pereira Trajano, mi espejo, con sus singulares distinciones, que se convirtió en mi mejor amiga en todos los momentos de mi vida.

Con la misma intencionalidad, agradezco al Prof. Dr. Juan Ignacio Jurado Centurión López, quien creyó en mi pensamiento al margen de lo común. Su apoyo incondicional y su disposición para aceptar mis propuestas, orientarme y corregir las múltiples versiones de ensayos y artículos han sido inestimables. Muchas

[1] Este trabajo corresponde a la versión original de un Trabajo de Fin de Grado, defendido en 2024 en la (UFPB), que obtuvo la máxima calificación.

gracias por compartir conmigo tantos conocimientos y, sobre todo, poesías; esos regalos hicieron mis días mejores.

Mi sincera gratitud al Prof. Dr. Gilfranco Lucena Dos Santos, quien, además de orientador del PIBIC (2023-2024), desempeñó el papel de segundo orientador de este trabajo, proporcionando un análisis imprescindible en el ámbito de la filosofía y un apoyo constante a lo largo de esta travesía.

Mi profunda gratitud también se dirige a los amigos, cuyos nombres no se pueden mencionar aquí, pero cuya presencia resuena en cada instante compartido. A los compañeros académicos y también de mi trabajo, por el intercambio de saberes y experiencias, así como por los interminables diálogos y cafés compartidos después de los días más arduos.

Con el mismo aprecio, agradezco a la profesora Carla Verónica Monrroy Alves, que me acompañó durante una de las etapas más desafiantes de esta carrera y me mostró, con leveza, una nueva mirada de la clase de lengua para la educación pública, además de realizar la corrección ortográfica de este trabajo.

Mi gratitud también se dirige al Prof. Dr. Miguel Ângelo Oliveira do Carmo, que me aceptó en el Núcleo de Estudios en Filosofía de la Diferencia (NEFIDI), en plena pandemia (2021-2022), cuando mis días pasaban despacio y nada tenía sentido. Le agradezco por hacer posible mis estudios en la articulación de la filosofía y el lenguaje, así como por los valiosos regalos de lecturas enriquecedoras y por aceptar evaluar este trabajo.

Por último, y no menos importante, agradezco a la Prof.a Dra. Maria Hortensia Blanco García Murga por haber aceptado la evaluación de este trabajo, por su paciencia en clase y por acompañarme de manera constante en los días de llanto y sonrisas.

Germinal (la primera palabra)

El primer paso de la ignorancia es presumir de saber
Baltasar Gracián

Quería que mis palabras no fueran solo ese eco,
la resonancia de un discurso ya previamente oído
de esta mi propia voz, de mil y una veces repetida
de la lección que ni el tiempo sabe ya transliterar,
método eficaz y repaginado que ordena el mundo.
Quería saber que lo que sé no es un saber ya aprendido,
ni un por supuesto con la lógica y su fundamento
voz que no precisa más voz que su propia voz,
esa verdad sin arrepentimiento y sin disonancia, razón.
Quería la inocencia de la más virginal elocución,
esa ingenua explicación del Adán más aturdido,
un mundo sin letárgicos diccionarios dogmáticos,
de una mirada en la que aún resida la sorpresa,
una eternidad que siempre tenga algo que decir.
Quería dejar de ser ese mi yo más compasivo,
ese que estudia siempre cada paso a seguir,
en la obviedad de una calculada hermenéutica,
en la esterilidad de un convencido significante
que nunca espera que lleguen buenas nuevas.
Quería olvidar todos los saberes del pasado,
reiniciarme en una renovada utopía letrada,
una gentil ignorancia con los mejores augurios,
una pregunta que no encuentre más explicación
que mi propia duda; tan sincera como irracional.

JIJCL, 7 de abril de 2024.

SUMARIO

1. A MODO INTRODUCTORIO: EL CARÁCTER FENOMENOLÓGICO DE LA LITERATURA 13

2. LITERATURA: UNA CONCEPCIÓN MÁS ALLÁ DEL YO. 19

2.1 LA ALTERIDAD POR LAS LÍNEAS DE BLANCHOT: ENTRE EL YO Y OTROS TANTOS 22

2.2. LA ALTERIDAD POR LAS LÍNEAS DE ZAMBRANO: ENTRE EL YO Y OTROS TANTOS 31

3. EL CARÁCTER TRANSVERSAL DEL LENGUAJE 39

3.1 INMANENCIA Y TRASCENDENCIA: EL DIÁLOGO QUE VENDRÁ 39

3.2 EL MOVIMIENTO DEL DECIR, LO DICHO Y LO NO DICHO 46

3.3 LA RAZÓN POÉTICA: EL LENGUAJE COMO PUENTE ENTRE LA POESÍA Y EL PENSAMIENTO 50

4. DIMENSIÓN FILOSÓFICA Y SOCIAL DE LA LITERATURA 59

4.1 UN ENCUENTRO POSIBLE: FILOSOFÍA Y LITERATURA 59

4.2 LA CONTRIBUCIÓN DE LA ESTÉTICA FILOSÓFICA..... 65

5. CONSIDERACIONES FINALES 71

REFERENCIAS 73

NOTAS SOBRE A AUTORA 81

1. A MODO INTRODUCTORIO: EL CARÁCTER FENOMENOLÓGICO DE LA LITERATURA[1]

En una sociedad que cada vez necesita más explicaciones lógicas, es importante reconocer la literatura como una experimentación estética que traspasa las especulaciones sobre lo cotidiano, los límites de los signos lingüísticos y de los escritos cerrados.

Aristóteles, en la Poética, señala la importancia de una percepción flexible del mundo, dado que "lo irracional debe guardar relación con lo que se dice por norma general, pues hay veces en las que esto no es irracional; y es probable que a veces ocurran cosas al margen de lo probable" (Aristóteles, 2004, p. 114-115).

Esta concepción aristotélica no sólo constata una ruptura con las convenciones establecidas como norma general en la sociedad, sino también la necesidad de que la literatura se libere de los códigos preexistentes. Por esta razón, la primera contribución de la verdadera producción literaria es la imposibilidad determinada por la posibilidad del lenguaje, pues la aparición literaria reside en la visibilidad de la experimentación.

Caminar por las líneas que rigen la literatura, de una manera o de otra, es reconocer que la palabra literaria reivindica una experiencia exterior, teniendo en cuenta que la literatura "es entonces la inquietud por la realidad de las cosas, por su existencia desconocida, libre y silenciosa; es su inocencia y su presencia prohibida, el ser que encabrita ante la revelación, el reto de lo que no quiere producirse afuera" (Blanchot, 2007, p. 293).

[1] Cuando nos referimos al lenguaje, también comprendemos su esfera en la literatura y en el carácter de la poética. Por eso, en algunos momentos vamos a hacer uso de "lenguaje, poesía y literatura". Nuestro compromiso fue explicitar la experiencia poética y su significancia más íntima a través del lenguaje mismo que es único de la literatura. Por eso, no limitamos nuestro vocabulario a la noción de poesía o literatura, porque la miramos como un conjunto poético de instancias.

La literatura es creadora de una experiencia indeterminada, de una concreta transacción y de una profundidad sin aspecto más allá del hombre, ya que ella:

> Permanece recogida en su especificidad, pero en vista de lo que la puede advertir, y la filosofía no pierde nada cuando se desarrolla y se nutre de la exploración literaria. Por el contrario, gana incluso, cierto espesor que hace de ella algo más concreto, más cercano a la vida y a la experiencia humana como tal, mucho más de lo que tradicionalmente parece ser. Mucho más que una mera abstracción de las cosas que realmente importan (Andrade, 2016, p. 46, traducción nuestra).[2]

Con eso en perspectiva, la formulación de la literatura que nos interesa en este trabajo es la que invoca una dimensión que está entre lo abstracto y lo concreto, ya que la literatura posee una función creadora y plantea una serie de cuestiones esenciales para la humanidad. Por eso, es detentora de un carácter hermenéutico y, sobre todo, fenomenológico.

La contribución de la filosofía hermenéutica fenomenológica demuestra la inquietud que camina junto a la literatura, pues "en la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía, al hombre en su historia universal, en su querer ser" (Zambrano, 1996, p. 13) y, por supuesto, en esa convergencia se encuentra el lenguaje que pasea por los interrogantes de nuestro corazón.

Por ese motivo, este trabajo surge como una respuesta a inquietudes en lo que concierne a la posible línea entre la filosofía y la literatura. Con base en estas consideraciones, y en el diálogo filosófico con la literatura de María Zambrano (1904-1991)[3] y

---

[2] A literatura permanece colhida em sua especificidade, mas em vista do que ela dá a pensar, e a filosofia não perde em nada quando se desenvolve e se nutre da exploração literária. Ao contrário, ganha inclusive, certa espessura que faz dela algo mais concreto, mais perto da vida e da experiência humana como tal, bem mais do que tradicionalmente aparenta ser, bem mais que uma mera abstração das coisas que realmente importam.

[3] María Zambrano ocupa un lugar decisivo en la filosofía contemporánea al introducir la razón poética como horizonte de pensamiento: una forma de saber

Maurice Blanchot (1907-2003), este trabajo tiene como objetivo analizar: ¿Cómo la dimensión poética y social de la literatura enciende el diálogo con la filosofía? ¿En qué consiste este diálogo? Se trataría de un diálogo que permite a la filosofía, por medio de la estética, abrirse a la razón poética, en vez de restringirse a la razón epistémica. Esta apertura, inherente a la literatura, permite que el pensamiento camine en la experiencia de la trascendencia, hacia lo inefable, que la propia literatura inaugura. A fin de hacer posible esa problematización, es necesario explorar las cuestiones que conducen la literatura desde el aspecto de su organización y producción fenomenológica.

Dialogando con el carácter de expresión designado por Blanchot y Zambrano, este trabajo no tiene la intención de hacer una comparación entre los aspectos de la filosofía y la poesía, tampoco tiene el propósito de tratar aisladamente los rasgos de la poesía por su manifestación, como si fuera solo una expresión artística. El objetivo es comprender el carácter del lenguaje poético en los dos ámbitos y averiguar la similitud de ese desdoblamiento.

Por tanto, esta perspectiva se presenta como un instrumento indispensable para evaluar los aspectos semejantes y posibles incompatibilidades en la noción de Alteridad (La relación entre el yo y el otro) de Blanchot y de Zambrano. Se intentó pensar el lenguaje como expresión de la experiencia humana, y para hacerlo, se investigó la concepción de Zambrano, que entiende el lenguaje como experimentación humana, y la de Blanchot, que lo comprende como una relación de "lo no dicho". Por último, se buscará reflexionar sobre cómo el entrelazamiento de la filosofía con la literatura contribuye a la experiencia estética.

A partir de esto, por medio de una pesquisa bibliográfica y un análisis comparado, se busca llegar al campo fenomenológico y hermenéutico que desemboca en el pensamiento blanchotiano y

---

que, al mismo tiempo que cuestiona la tradición racionalista, abre a las mujeres un espacio legítimo para inscribirse en la historia del pensar.

zambraniano.[4] Además de ellos, otros tantos teóricos son fundamentales para profundizar en esta discusión, como, por ejemplo, Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger, Miguel de Unamuno y Roland Barthes, que también pensaron la relación entre filosofía y literatura.

Esta investigación tuvo como foco principal examinar con más detalle algunas obras de Maurice Blanchot y María Zambrano, abordadas en la siguiente cronología: De Maurice Blanchot: *El libro que vendrá* (1959); *Falsos pasos* (1977) y *El paso (no) más allá* (1994) y de María Zambrano: *La confesión: género literario*, (1995); *Filosofía y poesía* (1996) y *Hacia un saber sobre el alma* (2000).

El análisis se dividió de la siguiente manera: en el primer capítulo se abordó la literatura y la noción de Alteridad, ya que hay en Blanchot y Zambrano la misma preocupación en la relación entre el yo y el otro más allá de las categorías convencionales. En Blanchot la literatura, como experimentación de la Alteridad, ocurre con el acoplamiento entre el "afuera" (*le Dehors*) y el "entre", puesto que "es en esta relación donde la obra se forja y se autodestruye" (Levy, 2011, p. 25, traducción nuestra).[5]

Hay en ese espacio un movimiento coyuntural, un lugar que no es fijo y que transita entre el yo y el otro. De la misma manera que en los estudios de Zambrano, la experienciación de la Alteridad en la literatura sucede intrínsecamente conectada al diálogo con el otro, en la medida en que es en ese espacio donde se encuentra la experiencia auténtica de la existencia humana.

El capítulo posterior continúa con la problematización expuesta anteriormente y representa el vínculo entre los conceptos

[4] Los ámbitos fenomenológico y hermenéutico se distribuyen en diferentes exponentes. En el campo fenomenológico, las ideas más difundidas son las de Husserl, Heidegger, Gadamer, Hartman, Sartre, Merleau-Ponty, Ricoeur, entre otros tantos. En el contexto hermenéutico, está la esfera teológica e interpretativa. Este trabajo se traslada al proceso de sentido y comprensión de la característica hermenéutica. Mientras que, en el espacio fenomenológico, se detiene en parte, a los estudios heideggerianos.

[5] É nesta relação que a obra se arruína e se constitui.

de inefable,"lo no dicho" y "razón poética", de modo que pone en cuestión los razonamientos del ámbito filosófico del lenguaje presentados por ambos filósofos, ya que hay en Maurice Blanchot y María Zambrano "la misma atención por el pensamiento atrapado en su extremo más previo" (Morey, 2010, p. 93).[6] En términos más precisos: hay la misma intención de experimentación por la transversalidad del lenguaje, aunque no haya una referencia explícita de uno al otro en sus obras, se puede identificar su compatibilidad teórica.

En el último capítulo, se presenta las consideraciones finales, retomando la relación entre los estudios de Blanchot y Zambrano, además del análisis de la contribución existencial de la filosofía esencial y la literatura vitalicia en la experiencia estética, dado que "pensar y poetizar, reina un oculto parentesco porque ambos, al servicio del lenguaje, intervienen por ella y por ella se sacrifican" (Heidegger, 2018, p. 46, traducción nuestra).[7]

Con eso, por medio de ese intercambio se observa que la dimensión poética y social de la literatura reside de manera enigmática en la filosofía y ambas integran la manera más concreta de la existencia. Por lo tanto, el trabajo camina al margen de la epistemología, y lanza luz para el análisis del lenguaje en sus distintas singularidades y significaciones, además de contribuir al ámbito de la estética filosófica, ya que piensa el lenguaje, sobre todo, la literatura y la filosofía desde el prisma de la sensibilidad.

[6] Los estudios de Morey (2010) fueron imprescindibles para esa posible articulación, ya que él es uno de los pocos teóricos que han hecho el diálogo con Blanchot y Zambrano explícitamente.

[7] Pensar e poetar, impera um oculto parentesco porque ambos, a serviço da linguagem, intervêm por ela e por ela se sacrificam.

2. LITERATURA: UNA CONCEPCIÓN MÁS ALLÁ DEL YO[8]

La literatura es un fenómeno en constante movimiento. De ahí que recorrer su trayectoria también implique reconocer que su camino no es fijo y su naturaleza es, por esencia, inacabada.[9] *Su modus operandi* reside en su propia variabilidad, desplegándose como un eterno retorno. Se trata, como nos dice Deleuze (2006), del proceso de indiscernibilidad o de indiferenciación. En otros términos, de un fenómeno que concibe el proceso de *devenir*,[10] ya que es "aquello por lo que su pasado más lejano se renueva al contactar con una inteligencia presente. Si los grandes clásicos son eternos, es porque aún se modifican" (Barthes, 2022, p. 10).

Desde este prisma, cuando entramos en contacto con esas significaciones que integran, de hecho, la verdadera traducción de la experimentación literaria, entendemos que "la literatura es la posibilidad de alcanzar lo imposible" (Machado, 2005, p. 63, traducción nuestra),[11] teniendo en cuenta que en la literatura hay una inteligibilidad característica de su producción, en la medida en que "toda obra literaria siempre tiene como sentido más interior la «literatura» que se significaría a sí misma" (Blanchot, 2008, p. 514).

Ese aparato relacional es un fenómeno complejo y se traduce como el propio cosmos de la literatura, porque el lenguaje no es el contenido expuesto ni la delimitación de su fórmula, pues no es lo que buscamos de la actividad expresiva del hombre. El lenguaje es

[8] La concepción más allá del yo, al que se hace referencia en este tópico, se trata de una manifestación de orden plural. La propia concepción de Alteridad aquí empeñada. Es el hecho de vislumbrar al otro y su singularidad.

[9] Esencia; "necesaria o sustancial. Es la cualidad o naturaleza que comprende todo lo que está expresado en la definición de la cosa; luego, no solo la forma, sino también la materia" (Abbagnano, 1998, p. 371, traducción nuestra).

[10] Se ha utilizado este concepto para representar lo mismo que el cambio (movimiento).

[11] A literatura é a possibilidade de atingir o impossível.

lo que se encuentra, "por lo tanto, en la poética de lo que se dice" (Heidegger, 2003, p. 14, traducción nuestra).[12]

En diálogo con Heidegger y Blanchot, Osman nos aclara que Zambrano piensa la literatura en la misma armonía con la filosofía, porque "el lenguaje constituye la experiencia del pensamiento, donde el suceder del ser se da en el lenguaje" (Osman, 2012, p. 75, traducción nuestra).[13] Con este planteamiento se reconoce que la literatura también es la reivindicación del lenguaje.

En ese trayecto, para Blanchot, hay dos formas de aparición de la literatura: por medio del lenguaje común y del lenguaje literario. Entre ambas nociones hay una discrepancia significativa, porque el lenguaje común está pensado para socializar y es una especie de instrumento invariable, ya que está subordinado a la acción y al mundo. Se trata de una concepción del lenguaje como medio objetivo para la comunicación y la comprensión, donde las palabras no son más que signos funcionales.

En este marco, identificamos un punto de convergencia entre el pensamiento de Blanchot y el de Heidegger, aunque no haya una referencia explícita de uno a otro. En el párrafo 35 de *Ser y tiempo* (2005), Heidegger distingue entre el decir orientado a la comprensibilidad y la habladuría (*Gerede*), subrayando que "como pronunciación, el lenguaje guarda en sí mismo una interpretación de la comprensión del pensamiento" (Heidegger, 2005, p.227, traducción nuestra).[14]

A partir de esta distinción, Duarte (2005) sostiene que la habladuría constituye un "discurso continuo sin decir nada propiamente dicho, un discurso sin contenido original; es decir, un discurso cuyo contenido es el ya dicho y repetido de innumerables

[12] Portanto, na poética do que se diz.

[13] A linguagem constitui a experiência do pensamento, onde o acontecer do ser dá-se na linguagem.

[14] Como pronunciamento, a linguagem guarda em si uma interpretação da compreensão da pre-sença

formas, hasta el punto de volverse indiferente a quien escucha" (Duarte, 2005, p. 138, traducción nuestra).[15]

Esta crítica al lenguaje meramente funcional que tanto Heidegger como Blanchot realizan abre el espacio para una comprensión del decir que, como en Blanchot, escapa al dominio del sentido cerrado y se inscribe en la experiencia del no dicho, del borde donde el lenguaje traspasa su límite y revela su potencia poética y estética.

La otra versión del lenguaje demarcada por Blanchot es completamente opuesta a esa, porque deja de lado los límites de la comprensión de la palabra por el sesgo de la instrumentalización. Así, se establece un vínculo con la vivacidad de la palabra, convirtiéndose en su propia realidad, ya que es experimentada como un fundamento ante la realidad del lector. Por eso, el lenguaje literario no es un objeto ausente, pues su organización reivindica la irrealidad de sí misma y de la obra.

Con eso, se reconoce que el lenguaje es "la principal instancia de revisión del pensamiento contemporáneo, ya que abogan que es por el lenguaje que el discurso y la realidad que éste engendra se construye y desconstruye continuamente y al mismo tiempo" (Osman, 2012, p. 73, traducción nuestra).[16]

Esa ha sido una de las búsquedas del surrealismo: el acto de creación de su propia irrealidad, el propio descubrimiento de su abismo, "porque cuando la literatura por un instante coincide con la nada, e inmediatamente lo es todo, el todo comienza a existir" (Blanchot, 2007, p. 272). Por lo tanto, es la aparición de la transmisibilidad de la literatura por la irrealidad de sí, lo que se tratará en los próximos párrafos.

---

[15] Um falar contínuo sem nada dizer propriamente, um falar sem conteúdo original, isto é, um falar cujo conteúdo é o já dito e repetido de inúmeras formas, a ponto de se tornar indiferente a quem escuta.

[16] A principal instância de revisão do pensamento contemporâneo, já que advogam que é a partir da linguagem que o discurso, e a realidade que este engendra, constrói-se e desconstrói-se continuamente e ao mesmo tempo.

2.1 LA ALTERIDAD POR LAS LÍNEAS DE BLANCHOT: ENTRE EL YO Y OTROS TANTOS

Antes de comprender el desarrollo de la noción de Alteridad en la obra de Blanchot y, por supuesto, el acoplamiento entre el 'afuera' (le dehors) y 'entre' en la relación entre el yo y el otro, se hace indispensable reflexionar acerca del contexto histórico y del rompimiento de la literatura sistemática.

El contexto histórico de la obra de Blanchot está marcado por una ruptura con la literatura anteriormente concebida, porque a principios del siglo XX ocurre un alejamiento con lo que era postulado por el realismo literario, que comprende la literatura objetiva en lo que se refiere a las interacciones humanas.[17] Además de la oposición del idealismo al romanticismo.

En este sentido, está claro que con la obra de Blanchot hay un desplazamiento trascendente del lenguaje, por lo cual desemboca en la desconstrucción de las fronteras entre los ámbitos literario, crítico y filosófico. Según Levy (2011), escritores y filósofos como Derrida, Proust, Levinas, Mallarmé, Nietzsche, Hegel, Heidegger [18] y Sartre, entre otros tantos que problematizan acerca del acto de creación y de la propia realidad de la literatura, ejercieron gran influencia en el pensamiento blanchotiano.

La obra de Blanchot también sugiere una nueva discusión en torno al humanismo, teniendo en cuenta que "su hipótesis central es que al restituir su contexto, lo que allí encontramos no es un anti-humanismo sino una nueva manera de pensar lo humano que no se deja cristalizar en una antropología positiva" (Alarcón, 2024, p.

[17] El perfil ideológico blanchotiano se caracterizó por una extrema discontinuidad. A inicios de 1930, su obra tuvo una concepción de extrema derecha. Su escritura se delimitó por las venas políticas de esa época. Por haber ingresado su escritura a través del periodismo, su obra se restringió al carácter nacionalista. Tras ese período sombrío, la obra de Blanchot se trasladó a una perspectiva política-crítica, que denunciaba a sí mismo y a la crítica teórica-metodológica del ámbito literario.
[18] En la obra "El espacio literario (1987)" hay una zona de contacto más explícita con la fenomenología Heideggeriana.

3). Con Sartre, por ejemplo, tenemos una inclinación ateísta de comprensión del humanismo, porque:

> No hay naturaleza humana, pues no hay un Dios para concebirla. El hombre es no solo como se conoce, sino como él se quiere, y como se concibe a partir de la existencia, como se quiere a partir de esa matriz de existir, el hombre nada es más allá de lo que él se hace. Este es el primer principio del existencialismo. Es también lo que se denomina subjetividad (Sartre, 2010, p. 19, traducción nuestra).[19]

Esto revela una subjetividad proyectada que no refrena al hombre, es decir, "el hombre es ante todo aquello que proyecta llegar a ser, aquello que tiene conciencia de proyectar a ser." (Sartre, 2010, p. 19, traducción nuestra).[20]

Este amplio panorama que involucra la perspectiva de Blanchot sobre el humanismo también está compuesto por el enfoque conceptual de Merleau-Ponty, dado que su pensamiento está marcado "por el fin del Tripartidismo y la necesidad, desde la izquierda francesa, de pasar de una noción unificada de humanismo, que pueda satisfacer a todas las partes, a una definición de humanismo que pueda servir de criterio interno que guíe la acción" (Alarcón, 2024, p. 6).

A partir de estas ideas se inscribe la obra de Blanchot. Se trata de una posición eminentemente anti-humanista en conexión con el modo propio de su pensamiento. Por esta razón, "no se trata de oponer lo humano a la barbarie, ni tampoco de distinguir entre una violencia en favor de lo humano y otra contra lo humano, sino de

[19] Não há natureza humana, pois não há um Deus para concebê-la. O homem é não apenas como é conhecido, mas como ele se quer, e como se concebe a partir da existência, como se quer a partir dessa elã de existir, o homem nada é além do que ele se faz. Este é o primeiro princípio do existencialismo. É também o que se denomina subjetividade.

[20] O homem é antes de tudo, aquilo que projeta vir a ser, aquilo que tem consciência de projetar a vir a ser.

reconocer en lo inhumano[21] la posibilidad misma de expansión de lo humano" (Alarcón, 2024, p. 8).

Una vez identificados los apuntes históricos, es necesario admitir que hay un carácter paradojal en la obra de Blanchot, ya que se expone el interés en hacer del entendimiento y funcionamiento de la palabra literaria una práctica veraz. Asumiendo, de esa manera, su paradójica condición de escritura:

> Encontramos, así, en Blanchot; una escritura que, es consciente del poder autoritario de las palabras y de su diferencia esencial con relación al fondo al que se dirigen, tiende progresivamente hacia la dilución de las tradicionales fronteras que separan los diversos dominios discursivos y hacia su propia fragmentación (Carvalho, 2013, p. 14, traducción nuestra).[22]

Esto significa que el camino de la literatura está en la dirección de sí misma, teniendo en cuenta que "se trata de un pensamiento que rompe con la propiedad porque rompe con el sujeto, con la autoría y se ve desplazado a un espacio (el espacio del afuera) en el que existe y toma impulso" (Gonzalo, 2012, p. 2).[23]

A través de ese distanciamiento, se establece una nueva relación entre literatura y lo real, surgiendo la noción del "afuera" (*le Dehors*). Que significa "lo desconocido, la ruptura del círculo sistemático del saber, el círculo inclausurable de la materia" (Blanchot, 1973, p. 12). Este concepto es un elemento fundamental

---

[21] El sentido de "inhumano" que se establece aquí: no se trata de negar lo humano, tampoco de superarlo, sino de repensar desde la perspectiva de lo humano fuera de los límites de la visión clásica. Aún según Alarcón, "hay allí una negación de la cultura entendida tanto como inmanencia como creación de un mundo puramente humano, es decir, la imagen y semejanza de lo que el humano es o se pretende que sea" (Alarcón, 2024, p. 10)

[22] Encontramos, assim, em Blanchot, uma escrita que, consciente do poder autoritário das palavras e da sua diferença essencial em relação ao fundo para o qual se dirigem, tende progressivamente para a diluição das tradicionais fronteiras que separam os vários domínios discursivos e para a sua própria fragmentação.

[23] Según Foucault (2009), la eliminación de la conceptualización del autor es el principio más fundamental de la escritura contemporánea.

para comprender la filosofía de Blanchot, dado que rechaza el entendimiento del texto literario como espejo de la realidad.

El afuera "no tiene nombre, es un desgarramiento que comunica su oscuridad al no–lugar entre la palabra y el silencio" (Blanchot, 1994, p. 11). Es una dimensión que va más allá de una conceptualización. Es un lugar que desafía los límites de la lógica, al mismo tiempo que constituye la presencia más estable. Se trata de la literatura por ella misma, y esta literatura por su originalidad está vinculada a una concepción de lo imaginario porque el afuera constituye:

> Una especie de experiencia original, un comienzo de todo. Ponerse fuera de sí y fuera del mundo es ante todo inaugurar una experiencia en la que las cosas no son todavía. Todo pasa en la literatura como si nada hubiera pasado, como si todo estuviera por suceder (Levy, 2011, p. 32, traducción nuestra).[24]

Ese por venir es entonces, el deseo anterior a la intención de existencia de la literatura. La experiencia del lenguaje exterior se produce por una extraña singularidad, que sucede por la distancia y la proximidad entre uno y otro. Por esta razón, es el punto de partida, ya que posteriormente se abordará la relación entre el yo y el otro. Como se dijo anteriormente, Blanchot piensa la literatura más allá de los límites impuestos; la literatura traspasa las fronteras establecidas por el autor, por el pensamiento y por la propia concepción propuesta por la teoría literaria.

El atravesamiento de esas fronteras, sin duda, hace parte de la singular existencia de la literatura, pues "el lenguaje es el mismo: el lenguaje y nada más" (Heidegger, 2003, p. 8, traducción nuestra).[25] De acuerdo con los estudios del filósofo existencialista Miguel de Unamuno (2003), las palabras son el verdadero

[24] Uma espécie de experiência original, um começo de tudo. Colocar-se fora de si e fora do mundo é antes de mais nada inaugurar uma experiência em que as coisas não são ainda. Tudo se passa na literatura como se nada tivesse acontecido, como se tudo estivesse para acontecer.

[25] A linguagem ela mesma: a linguagem e nada além dela.

fundamento de la vida. Son la esencia de las cosas, por eso tenemos que dejarlas vivir.

Avanzando en esa dirección, al analizar los estudios que se derivan de la vasta obra de Blanchot, advertimos que su pensamiento no se desvincula de aquello que Unamuno ya había señalado: la esencia de la palabra no reside en su uso inmediato, sino en la forma en que opera más allá de su propia fijación o función comunicativa. En este sentido, según Levy (2011), la escritura en Blanchot revela que "la palabra literaria sólo encuentra su ser cuando refleja su no ser del mundo, pues se realiza en su propia ausencia y, por supuesto, hace de esa ausencia su posibilidad" (p. 23, traducción nuestra).[26] La palabra, entonces, no remite simplemente a un referente externo ni agota su sentido en la designación o descripción de sentidos, sino que se constituye como un lugar de tensión entre la presencia y la ausencia, entre el decir y aquello que se sustrae del dicho.

Ese movimiento no rectilíneo de negación, creación y originalidad de la producción literaria ocurre porque la palabra literaria es constitutiva de la propia realidad. "Blanchot concibe el escribir como una actividad existencial en la que el escritor no va hacia sí mismo, sino que se ve separado de sí mismo" (Bürger, et al., 2001, p. 294). Esa libertad de experimentación de la literatura incluye una materialización transaccional de la escritura:

> El escritor no es un soñador idealista, no se contempla en la intimidad de su bella alma, no se sumerge en la certeza interior de su talento. Pone en acción su talento, es decir, tiene necesidad de la obra que produce para tener conciencia de aquel y de sí mismo. El escritor no se halla, no se realiza más que por su obra; antes de su obra, no sólo ignora quién es, sino que él no es nada (Blanchot, 2007, p. 273).

No es novedad afirmar que la figura del autor ha perdido centralidad en el marco de la reflexión contemporánea sobre la

[26] A palavra literária só encontra seu ser quando reflete o não ser do mundo, só se realiza em sua própria falta e, justamente, por isso, faz dessa falta sua possibilidade.

literatura y las ciencias. Ya no se le atribuye la intención ni la responsabilidad de explicar los procesos de instauración de la esfera literaria o teórica. Michel Foucault señala que "la noción de autor constituye el momento fuerte de la individualización en la historia de las ideas, de los conocimientos, de las literaturas, en la historia de la filosofía también y en la de las ciencias" (Foucault, 2006, p.33, traducción nuestra).[27]

En una perspectiva semejante, Roland Barthes propone la concepción de la "muerte del autor", aludiendo al desplazamiento de la autoría textual desde la figura autoral hacia la multiplicidad de sentidos que emergen en la obra. Para el investigador y sociólogo francés, la escritura es: "ese neutro, ese compuesto, ese oblicuo por el que escapa nuestro sujeto, es lo blanco y lo negro en que se pierde toda la identidad, empezando por la del cuerpo que escribe" (Barthes, 2004, p. 57, traducción nuestra).[28]

De esa forma, cuando la actividad de escribir empieza liberándose de los límites de la autoría y de la teoría, el lector ingresa en dimensiones propuestas por el lenguaje literario y vive, de hecho, la experiencia de la obra, del exterior. Acerca de esa perspectiva, Foucault (2005), destaca que la función del autor no es uniforme ni se aplica igual en todas las épocas o culturas. Esa funcionalidad "no se limita por la atribución espontánea de un discurso a su creador, sino que involucra operaciones complejas y puede incluir varios "egos" o sujetos que diferentes personas pueden ocupar" (Foucault, 2005, p. 280, traducción nuestra).[29] Foucault también nos invita a comprender que "no se trata de la

[27] A noção de autor constitui o momento forte da individualização na história das ideias, dos conhecimentos, das literaturas, na história da filosofia também e na das ciências.

[28] A escrita é esse neutro, esse composto, esse oblíquo pelo qual foge o nosso sujeito, o branco-e-preto em que vem se perder toda a identidade, a começar pela do corpo que escreve.

[29] Não remete pura e simplesmente a um indivíduo real, ela pode dar lugar simultaneamente a vários egos, a várias posições-sujeitos de classes diferentes de indivíduos que podem vir a ocupar.

manifestación o la exaltación de un sujeto en un lenguaje: es una cuestión de apertura a un espacio donde el sujeto de la escritura está siempre desapareciendo" (Foucault, 2006, p. 35, traducción nuestra).[30] Desde una óptica convergente con la de Foucault, Blanchot afirma que la literatura desde cero, surge con la escritura, en la medida en que:

> La escritura es el conjunto de ritos, el ceremonial evidente o discreto por donde, independientemente de lo que se desea expresar y de la manera como se expresa, se anuncia ese acontecimiento según el cual lo que se escribe pertenece a la literatura, el que lo lee, lee literatura (Blanchot, 1959, p. 231).

El lenguaje literario evoca su propia realidad, es decir, "el más allá de la obra solo es real en la obra, es solo la realidad propia de la obra" (Blanchot, 2005, p. 130, traducción nuestra).[31] En esa misma sintonía, Zambrano comprende que "toda palabra requiere un alejamiento de la realidad a la que se refiere; toda palabra es también, una liberación de quien la dice." (Zambrano, 1996, p. 21).

Esa transacción entre la muerte del autor y la experiencia del afuera nos permite comprender la relación de la Alteridad, puesto que hay una característica plural de la literatura, ya que "está asociada a la desaparición de la primera persona. El escritor es aquel que pertenece al exilio, no solamente por estar más allá del mundo, sino también por ponerse fuera de sí mismo" (Levy, 2011, p. 41, traducción nuestra).[32] Debido a esto, el otro a quien nos referimos no es nunca el otro yo, sino el otro mismo, sin unificación o dependencia.

Por otra parte, con la manifestación de esos elementos, también se expone que no hay una separación entre imagen y

---

[30] Não se trata de manifestação ou da exaltação de um sujeito numa linguagem: é uma questão de abertua de um espaço onde o sujeito de escrita está sempre a desaparecer.

[31] O além da obra só é real na obra, é apenas a realidade própria da obra.

[32] Está associada ao desaparecimento da primeira pessoa. O escritor é aquele que pertence ao exílio, não apenas por estar fora do mundo, mas também por se colocar fora de si.

lenguaje, tampoco la existencia de un mundo sensible después de lo imaginario, ya que la literatura no deja de hablar del mundo, sino que es trascendente a esa estructura:

> El exterior absoluto se halla en el interior de la obra -exterioridad total a cuya prueba se forma la obra, como si lo que es más exterior a ella fuese siempre, para quien escribe, el punto más íntimo de la obra, de manera que necesita, mediante un movimiento muy azaroso, mantenerse como al final de sí mismo, al final del género que cree estar siguiendo, de la historia que cree estar narrando y de toda la escritura, allí donde no puede continuar: allí tiene que quedarse, sin ceder, con el fin de que allí, en algún momento, empiece todo (Blanchot, 1959, p. 105).

Desde este punto, la obra se expresa desde su propia perspectiva, porque "lo imaginario no es una extraña región situada más allá del mundo, es el propio mundo, pero el mundo como un conjunto, como un todo" (Levy, 2011, p. 29, traducción nuestra).[33] Por esta razón, sólo tiene sentido cuando sucede ese proceso finito, formado por la salida del autor a ese encuentro singular, dado que no existe la intencionalidad de limitarse al desarrollo de la obra, sino también una apertura a la conexión con el otro, que está, a su vez, integrada en ese espacio, en esa existencia particular del campo de lo imaginario.

La Alteridad también adquirió prominencia en el seno de la fenomenología existencialista. El filósofo francés Jean- Paul Sartre difundió en sus obras la noción del Otro, por la predilección del yo como estado de permanencia para el Otro. Esta comprensión se entrelaza con el enfoque que se explora en este trabajo, en la medida en que para Blanchot, la relación de Alteridad ocurre por ese encuentro con el "afuera" que está en la línea de la concepción del lenguaje literario.

De ese modo, "la literatura, que Sartre había querido poner al servicio de la sociedad, viene determinada por Blanchot como espacio de una experiencia metafísica" (Bürger, et al., 2001, p. 295).

[33] O imaginário não é uma estranha região situada além do mundo, é o próprio mundo, mas o mundo como um conjunto, como o todo.

Desde el punto de vista sartreano, la literatura se entiende como un compromiso con la sociedad, desempeñando un papel activo dentro de ella.

En cambio, para Blanchot, la literatura ocupa una posición de exterioridad con relación a estos compromisos, presentándose como una experiencia que escapa al servicio directo para la sociedad, configurándose como un camino hacia el exterior. Por lo tanto, se admite que Sartre y Blanchot analizan la relación del yo y el Otro desde diferentes ángulos, aunque son complementarios, porque se oponen al sistemático y metódico pensamiento racionalista.

El yo y el otro constituyen una temática indispensable en la actividad literaria, porque no se trata de entender la literatura como un aparato de la existencia humana, tampoco como una especie de segmento fantasioso.

La Alteridad es el traslado del yo al otro y este otro "no es ni el que habla, ni aquel a quien se habla: es la propia neutralidad de lo impersonal, el vacío que hace que las palabras circulen libremente" (Levy, 2011, p. 49, traducción nuestra).[34] En efecto, la literatura es su propia estabilidad, porque hace su trayecto hacia sí misma, en su propia realidad.

Blanchot, en contraposición al sistema cartesiano, a ese atributo de la individualidad, del "pienso, luego, yo existo", nos ha proporcionado una experiencia, con la literatura exterior, que rechaza lo establecido y la idea del lenguaje por la instrumentalización. Se comprende que "la relación con lo neutro es una relación con lo que está absolutamente fuera de sí mismo" (Levy, 2011, p. 42, traducción nuestra).[35]

Se trata de una relación que vislumbra el otro en su infinita distancia y desconocimiento: "lo que no es uno ni otro (ne-uter), de quien es nadie pudiendo ser cualquiera. De este modo,

[34] Não é nem aquele que fala, nem aquele a quem se fala: é a própria neutralidade do impessoal, o vazio que faz com que as palavras aí circulam livremente.

[35] A relação com o neutro é uma relação com o que está absolutamente fora de si.

renunciando por completo a su identidad y, así también, a su lenguaje" (Tajafuerce, 2004, p. 295). Esto corresponde a la aceptación de ese otro que no es nunca un yo, además del vínculo que ocurre por la presencia en "la relación con «(el)lo»: la pluralidad que detenta el «(el)lo» es tal que no se puede marcar por medio de ningún signo plural" (Blanchot, 1994, p. 20).

Como su propia concepción filosófica, su producción literaria ha logrado evidenciar la conexión de la literatura consigo misma y con los otros. "El lenguaje, o el habla, no solo como experiencia de lo que siempre puede ser otra cosa, sino también como aquello que significa para el otro" (Cortés, 2021, p. 54). De esta manera, se comprende que la Alteridad se manifiesta, fundamentalmente, por una relación heterogénea.

Por eso, "la literatura sólo comienza cuando nace en nosotros una tercera persona que nos priva del poder de decir Yo" (Deleuze, 1997, p. 57 *apud* Levy, 2011, p. 50, traducción nuestra),[36] y así, el verdadero ámbito literario se distingue de la literatura común, teniendo en cuenta que se trata de una literatura concreta en lo más abstracto de su existencia, puesto que es visible e indispensable.

2.2. LA ALTERIDAD POR LAS LÍNEAS DE ZAMBRANO: ENTRE EL YO Y OTROS TANTOS

Por la huella de la relación entre la literatura y el Otro, al analizar la obra de María Zambrano, se presenta una compleja y tangible transición de ideas. El primer desafío es comprender que en su obra hay una explícita ruptura con el dinamismo de la ontología clásica, ya que similar a los estudios de su orientador Ortega y Gasset, Zambrano critica esa corriente filosófica.

María Zambrano, además de Sócrates y otros filósofos que revolucionaron el pensamiento filosófico, es amante de la búsqueda: una búsqueda que empieza desde el ser y de la verdad,

[36] A literatura só começa quando nasce em nós uma terceira pessoa que nos priva do poder de dizer Eu.

hasta la unidad entre razón y emoción, entre filosofía y poesía. No hay duda de que Zambrano también es aficionada por el equilibrio intelectual y por la audacia de pensar en lo insólito, ya que su obra nos desafía a abandonar el pensamiento fragmentado e instrumental, con el objetivo de acoger una perspectiva más amplia, poética y también estética de la existencia.

El pensamiento zambraniano también se inspira en pensadores como Miguel de Unamuno y Xavier Zubiri. Además de esa característica, hay una influencia (in)directa de Heidegger que se expone en su investigación en el ámbito del lenguaje y de la filosofía.[37] De este modo, no es difícil admitir que tanto Blanchot, como Heidegger y Zambrano emprenden, sobre todo, "una búsqueda por desarrollar un conocimiento acerca de las dimensiones humanas históricamente asociadas con la irracionalidad" (Oliveira, 2022, p. 17, traducción nuestra).[38] Hay una reconfiguración de las concepciones y las relaciones, desde la perspectiva de la sensibilidad y los límites de la razón.

Otra cuestión imprescindible en la obra de María Zambrano, es el contexto sociohistórico, dado que María Zambrano fue una poeta y filósofa revolucionaria, que encontró en el silencio del exilio, la resonancia del eterno retorno de la escritura, entrelazada con la filosofía. No cabe duda de que la formación de su pensamiento, se da principalmente, en el periodo de la doctrina antidemocrática de 1939, cuando la filósofa parte al exilio. De acuerdo con Santana (2021), debido a la dictadura franquista, Zambrano residió durante un período de 45 años en México, Cuba, Francia, Italia y Suiza, finalmente, retornó a España en 1984.

---

[37] No se puede negar que en la obra de Blanchot y Zambrano se encuentran innumerables referencias al pensamiento heideggeriano. Sin embargo, es imprescindible tener en cuenta que la obra de ambos no se limita a esa ruta. Por eso, este análisis tampoco se limitó a reflexionar solo el carácter heideggeriano en la obra de ambas partes, sino, sobre toda la completud de sus filosofías.

[38] Uma busca por desenvolver um conhecimento a respeito das dimensões humanas historicamente associadas à irracionalidade.

Este momento fue de gran importancia para su vida. "Lo que para otros constituye una experiencia indeseable, se convertirá en ella, tras haber pasado por la reflexión, en una auténtica categoría de la revelación del ser" (Sequeiros, 2018, p. 15).

En segundo lugar, para la filósofa, la reflexión sobre los interrogantes del ámbito filosófico, sin considerar el aparato histórico, es un equívoco significativo. No cabe duda de que su perspectiva se ha originado del pensamiento heideggeriano, ya que "para que la historia sea posible, es necesario que el lenguaje se le dé al hombre" (Heidegger 1962, p. 46 apud Andrade, 2016, p. 47, traducción nuestra),[39] teniendo en cuenta que la dimensión temporal es constitutiva de la realidad humana, es decir:

> Sin conciencia histórica no hay verdaderamente historia, convirtiéndose el pasado en una acumulación de hechos que no son propiamente históricos. La historia sólo surge cuando el pasado de la sociedad en la cual el hombre vive incide de un modo efectivo en su proyecto sobre sí mismo con relación al medio, en los proyectos que hace sobre ese mismo o en el modo de realizarlos (García, 2005, p. 49).

La obra de Zambrano está marcada por una dimensión histórico-social compleja, y ese hecho es un carácter esencial en la dimensión de su filosofía. Por tanto, además de filósofa, Zambrano fue una pensadora política que trascendió su tiempo. Su pensamiento político,"no es ni doctrinario ni pragmático" (Delgado, 2006, p. 68),[40] y se explicita desde sus primeras obras, con su crítica a la vinculación de la política al pensamiento partidista de la época, porque para ella:

> Tal vez la política sea la actividad más estrictamente humana y su análisis nos descubra los mayores dramas, conflictos, glorias del hombre. Política es

[39] Para que a História seja possível, é necessário que a linguagem seja dada ao homem.

[40] El perfil ideológico zambraniano, fue atravesado por el totalitarismo, la posguerra y el exilio. A pesar de estar inmersa en este contexto, la joven filósofa, no se detuvo frente a estos obstáculos, ya que estos hechos formaron parte de un acoplamiento de ideas críticas y revolucionarias que impulsaron su obra.

> reforma, creación, revolución siempre, por tanto: Lucha, conjunción, entre el individuo y la vida. Y así, del predominio o dirección de uno de estos factores la vida también reforma al individuo nacen las diversas concepciones de la política, que no serán sólo de la política nada espiritual existe aislado sino de la totalidad de la vida (Zambrano, 2020, p. 204).

Con eso, en Zambrano, se desvela la adhesión ético-política por la reformulación del sentido de la historia y la tragicidad de la humanidad, porque "el hombre es una criatura que admite, y aún requiere, varias versiones. Y cada una de estas versiones ya realizadas es precisamente una experiencia histórica, una figura trascendente" (Zambrano, 1994, p. 28).

El Horizonte del liberalismo, no fue solo su primera obra publicada, sino que también fue una de las obras más revolucionarias de la literatura hispanoamericana. Ya en 1930, Zambrano plantea la perspectiva del liberalismo por la propia filosofía política de la modernidad. Por eso, sus estudios proponen una distancia con respecto a los juicios de valor. Para esta estudiosa, tenemos que tener claro los límites de la ética, la religión y la política. "Es, pues, un problema entre dos términos: un individuo que actúa y una vida que se ofrece como materia reformable" (Zambrano, 2020, p. 203).

Una perspectiva como esta "permite observar que la filosofía de Zambrano, como la de Heidegger y tantos otros, no ignora ni prescinde de la fuerza transversal de la filosofía de San Agustín en toda la configuración de la civilización occidental" (Delgado, 2006, p. 61).

Su compromiso político intelectual también se manifiesta a partir de su contexto marcado por la dictadura, la Guerra Civil de España y su exilio, porque "política e historia constituyen un horizonte indisoluble en cualquier esfuerzo de comprensión histórica" (Delgado, 2006, p. 63).

La determinación más importante que se hace sobre su pensamiento político y filosófico, es considerarla desde la óptica de la Alteridad, porque la temática de la Alteridad en la obra de

Zambrano, se da por medio de una disposición arraigada a la piedad. Sin embargo, ese carácter es reposicionado, y vislumbra:

> Hacer de esta noción la condición de posibilidad para construir una racionalidad dialógica desde un terreno distinto al de algunas teorías contemporáneas sobre el diálogo, la alteridad y las distintas posibilidades de una racionalidad que esté pensada en consecuencia con dicha noción (Kamaji, 2017, p .45).

La concepción de piedad a la que se hace referencia no es la que ha propuesto el cristianismo. La piedad analizada aquí, se refiere a "una metáfora para nombrar la exclusión de todo lo que el racionalismo constituyó como otredad" (Kamaji, 2017, p. 47). De modo que, para construir una perspectiva de la realidad dialógica, Zambrano propone una distancia del racionalismo, por medio de cuatro momentos en que la piedad transita en la Alteridad.

La primera categoría, es la religiosidad griega. Después, la integración de la tragedia. Las dos últimas categorías son; la emergencia de la filosofía y el estoicismo latino. Desde el momento que "el racionalismo, al sustituir la vida por el concepto, la redujo a aquello que consideró racional" (Kamaji, 2017, p. 47). Así pues, la Alteridad, emerge como una dimensión existencial que desafía la rigidez de la racionalidad predominante.

Ese camino, lo persiguió el principio Nietzsche, de ahí que el intento de Zambrano fue transitar más allá de lo denunciado por él. Así que, la piedad, para esta filósofa se da por el hecho de conocer y saber cuidar al otro."Un saber que, según Zambrano, estuvo ausente en los extremos del racionalismo occidental" (Kamaji, 2017, p. 46). Pues bien, ese hecho involucra el pensamiento filosófico español en una racionalidad epistémica, que propone la vinculación al universal, al mismo tiempo que convoca la singularidad explícita de la Alteridad.

En el escenario del pensamiento zambraniano, el diálogo socrático Eutifrón, desembocó la reflexión inicial sobre la piedad, teniendo en cuenta que esta obra pertenece a los diálogos que abordan la temática de la virtud. Por lo que, su problematización

fundamental se constituye alrededor de la significación de la piedad, ya que "si la piedad es una parte de la justicia, ¿es necesario que nosotros, por lo que parece, descubramos qué parte de la justicia será la piedad?" (Platão, 1993, p. 49, traducción nuestra).[41]

Según Sócrates, la parte de la piedad que pertenece a la justicia se trata de los servicios de cuidado con los dioses, o sea "la piedad sería entonces, el conocimiento de las oraciones y de las ofrendas a los dioses" (Platão, 1993, p. 53, traducción nuestra).[42] Sin duda, esas reflexiones han provocado en Zambrano, la definición de piedad que resguarda la relación entre el yo y el Otro. La definición que ella ha seguido, propone el trato adecuado con los dioses, porque "tratar con el otro es simplemente tratar con la realidad" (Carballo, 2015, p. 30).

La Alteridad, tal como la describe Zambrano, requiere una perspectiva filosófica existencial, ya que hace un vínculo con otras nociones de carácter metafísico, como por ejemplo, la piedad, la tragicidad, la racionalidad dialógica y la historia, y requiere, sobre todo, una mirada hasta la:

> Trascendencia que no es sino la capacidad que tienen los seres para salir de sí rebasando sus propios límites, dejando una huella de otro ser, produciendo un efecto, actuando más allá de sí como si el ser de cada cosa terminara en otra. Trascendencia que se agudiza y llega a su extremo en la vida humana (Zambrano, 2000, p. 105-106).

Zambrano nos muestra que la trascendencia es la capacidad del ser para realizarse en algo más allá de sí mismo, estableciendo una relación con el otro y con la vida humana. Este proceso representa, para ella, el ejemplo más elevado e inquietante de esta dinámica existencial. Esta perspectiva, como nos dice la filósofa, también encuentra resonancia en el pensamiento de Ortega y Gasset, cuando afirma que "el mayor tesoro del hombre, su 'divina insatisfacción', que no es sino esa sed de trascender, parece

[41] É preciso que nós, pelo que parece, descubramos que parte da justiça será a piedade.

[42] A piedade seria então, o conhecimento das preces e das ofertas aos deuses.

necesitar un cierto apoyo, un horizonte, un contacto o comunión con lo que nos rodea" (Zambrano, 2000, p. 106). En este sentido, para ambos, vivir es convivir, y "el otro, en su alteridad, no es simplemente un alter ego, sino aquello que yo no soy" (Borjabad, 2019, p. 47).

Como hemos visto, Zambrano, además de hacer uso en su obra de la comprensión de la ética, también aporta la reflexión acerca del yo y el otro en el ámbito de la experiencia humana. "El Yo ejerce una acción sobre el Tú y éste actúa sobre el Yo. En este encuentro se establece la alteridad en la medida en que existe una enmienda mutua" (Buber, 2001, p. 132, traducción nuestra).[43]

Por esa razón, la Alteridad para Maurice Blanchot y María Zambrano, a pesar de sus distintas concepciones de la Alteridad, cada uno a su modo, manifiestan un explícito parentesco. Con Blanchot, se produce una especie de deconstrucción de la noción del yo para vislumbrar el otro, en la medida en que:

> (...) si en lo Otro no podemos estar seguros de no reconocer sólo las formas aún dialécticas de la alteridad pero nunca lo desconocido de lo otro, fuera de lo uno y de la unidad. De ahí, quizás, que la exigencia parceladora de la escritura, a través y al margen de la unidad prometida por el discurso, no entre más que de lejos en resonancia con la dicha o la desdicha de la vida, mientras le brinda la tentación de otra desdicha, de una desdicha sin desdicha y tal que ni siquiera permitiría el consuelo de una «profunda» desdicha (Blanchot, 1994, p. 157).

Ese fragmento de Blanchot, a pesar de ser muy complejo, expresa que ese Otro es indefinido y abierto a las experiencias existenciales. Se trata de desconocer lo desconocido del otro y de esa unidad en la relación con la Alteridad. Además de esos elementos, Blanchot esclarece que la escritura nos propone la dualidad de la existencia. Por eso, ese intento de caminar hacia el otro ofrece una existencia auténtica.

---

[43] O Eu exerce uma ação, atua sobre o Tu e este atua sobre o Eu. Neste encontro se estabelece a alteridade na medida em que existe uma alteração mútua.

Con Zambrano, hay una relación que transita alrededor de la racionalidad dialógica. Así que, el horizonte de la experiencia compartida en la relación con "el yo y el otro", sobre todo, de la singularidad que se expone en esa relación, de modo pulsante, hace de ese carácter un elemento esencial del lenguaje. El trato adecuado con el otro, significa, por eso, "comprender al otro en su ser y no desde la propia individualidad de quien comprende, ya que esto cierra y limita el horizonte de comprensión de toda singularidad" (Kamaji, 2017, p. 51).

El hecho de vislumbrar al otro por sí mismo es un panorama áspero, ya que desde la modernidad la tarea más compleja ha sido la "salida del yo". Eso ya nos ha dicho Nietzsche en su obra *Ecce Homo,* publicada en 1888.[44] Incluso, la referencia nietzscheana en la obra de Zambrano no se limita a esos términos, pues también hay una clara coincidencia entre "Nietzsche y M. Zambrano que estriba, concretamente, en la afirmación de que, mediante el arte, es posible recuperar la metafísica, o por lo menos un cierto tipo de metafísica" (Meca, 2009, p. 90).[45],

Como se ha podido vislumbrar a lo largo de este capítulo, Zambrano ha construido una reflexión que reposiciona la noción de alteridad, desde los parámetros de la condición de posibilidad. Blanchot, por su parte, ha hecho de esa salida del yo, la resonancia de la autenticidad de la escritura. Por lo que, para él, "el 'yo' que habla se destroza, se dispersa y se expande hasta desaparecer en ese espacio desnudo" (Blanchot, 1973, p. 8).

Por lo tanto, ambos han explorado laboriosos caminos en distintos momentos, pero lo han hecho de una manera singular. Ese modo de comprender la experiencia humana y, sobre todo, el lenguaje, atraviesa el horizonte de pensamiento y de concepción de la literatura que nos guía hasta la actualidad.

---

[44] Maurice Blanchot, al igual que Zambrano, también fue influido por la filosofía de Nietzsche. Incluso, ha dedicado su obra "La ausencia del libro Nietzsche y la escritura fragmentaria", a esas reflexiones.

[45] La metafísica que interesa a Nietzsche es la que vincula el mundo inteligible y el mundo sensible.

3. EL CARÁCTER TRANSVERSAL DEL LENGUAJE[46]

En el capítulo anterior, con Blanchot, fue posible establecer el campo neutro de la literatura, de modo que no la entendemos ni como un reflejo de la realidad ni como una simple ficción del autor dirigida a un lector específico, sino que se la concibe como una realidad en sí misma, abierta a una alteridad que trasciende los límites de espacio y tiempo de la obra.

Con Zambrano, se logra comprender que la alteridad emergente de la literatura se establece en una dimensión existencial que supera los límites de la racionalidad moderna, la cual está fundada en el yo. Esta alteridad constituye una realidad cuyo sentido es inmanente al lenguaje, pero que, a su vez, trasciende los confines del yo. El lenguaje literario, por esta óptica, inaugura un campo de trascendencia, cuyo sentido permanece inmanente a la propia obra.

3.1 INMANENCIA Y TRASCENDENCIA: EL DIÁLOGO QUE VENDRÁ

Con esto en perspectiva, es fundamental considerar algunos contrapuntos a estos estudios. En la fenomenología husserliana, por ejemplo, se comprende que el lenguaje no traspasa el espacio de la expresión de sus significaciones internas.[47] Sus estudios aportan una distinción entre los actos de conciencia y los contenidos u objetos intencionales. "El significado es, para Husserl,

[46] Hay una explícita diferencia en los términos: *Trascendental*, que significa lo que se establece y es universal. Además del concepto de *Transcendente*, que significa lo que está más allá de lo establecido y ultrapasa los límites de la inmanencia. Este trabajo está situado en la última significación descrita.

[47] Es fundamental aclarar que esta afirmación comprende una parte de los estudios fenomenológicos husserlianos, pero no toda la complejidad del pensamiento de Husserl sobre la contribución del lenguaje.

algo que precede al lenguaje: esta es solo una actividad secundaria que da nombres a los significados de los que ya disponemos" (Eagleton, 2006, p. 92, traducción nuestra).[48] A través de esta esquematización, el lenguaje es fundamental para la expresión y comunicación de significados.

El existencialismo heideggeriano, en contraposición al implacable esencialismo husserliano, fue el punto de referencia para la reivindicación de una nueva comprensión del lenguaje. Otro punto indicador surge con los estudios lingüísticos y del ámbito filosófico, en específico, por el espacio propuesto por la filosofía del lenguaje. Estos estudios fueron formulados inicialmente por Saussure (1857-1913) y, posteriormente, por Wittgenstein (1889-1951) en el siglo XX. El significado ganó otra óptica, una perspectiva que traspasa la noción del lenguaje como la simple expresión o reflejo de la realidad. Más adelante, otras tantas concepciones lingüísticas y filosóficas ampliaron esos estudios.

Con base en lo que se ha analizado previamente, se admite que lo propuesto por Blanchot y Zambrano puede moverse entre el lenguaje inmanente y trascendental. Esa intersección refleja la transversalidad de sus filosofías. Por una parte, también se plantea la comprensión de cómo el lenguaje captura la esencia de lo inefable, ya que " en el centro de la obra literaria hay un vacío, una falta" (Cortés, 2021, p. 53), que no es posible comprender por significados externos, por una realidad que no sea la de la obra literaria. Mientras que Zambrano busca tratar la concepción del lenguaje que se encuentra más allá de la realidad inmediata, pues revela verdades más profundas.

Esto implica admitir que no se debe considerar el lenguaje desde una perspectiva externa al sujeto. Se trata de fundamentar la obra en la realidad misma del lenguaje.[49] Desde esa perspectiva, es

[48] O significado é, para Husserl, algo que antecede à linguagem: esta é apenas uma atividade secundária que dá nomes a significados de que já disponho.

[49] En este capítulo no se intenta fragmentar la comprensión del lenguaje. Por el contrario, la intención es agregar los varios estudios que contemplan el lenguaje.

crucial entender la relación de esos sentidos en la propia singularidad de su producción. Para aclarar esta idea, se debe considerar los estudios de Genette sobre la obra de arte.

Como menciona Kuntz (2011), Genette propone que es posible abordar una "pluralidad de formas existenciales" en torno a los conceptos de inmanencia en la obra de arte. Esta perspectiva es particularmente relevante al considerar la transversalidad del lenguaje en las filosofías de Blanchot y Zambrano, teniendo en cuenta que hay un carácter multidisciplinar en sus obras.

Según Blanchot (1987), alejarse de la realidad es un hecho proporcionado por la fascinación. De ahí que "la fascinación transforma a este hombre y comienza a guiarlo en todas sus acciones" (Kuntz, 2011, p. 5, traducción nuestra). Esa realidad característica del espacio literario se denomina posibilidad de existencia del lenguaje mismo.

De acuerdo con Blanchot, el lenguaje es "la aprehensión inmediata de una presencia, ya sea de interioridad o exterioridad" (Blanchot, 2008, p. 335). Es decir, el lenguaje es eso que se deja "escapar por la necesidad que tiene de ser lo que se le escapa" (Cortés, 2021, p. 53). Esta concepción está marcada por la ausencia y la totalidad significativa de su producción. Para él, el lenguaje está siempre al margen del ser. No hay una caracterización por la individualidad ni una sistematización de ideas inherentes al sujeto, ya que:

> Sólo hay "mundo" donde hay lenguaje, en el sentido específicamente humano. Heidegger no ve el lenguaje principalmente en términos de lo que podríamos decir: tiene una existencia propia, de la cual los seres humanos llegan a participar, y solo así llegan a ser humanos. El lenguaje siempre preexiste al sujeto individual, tal como el propio espacio en el cual él se desdobla; y el lenguaje contiene la "verdad", menos en el sentido de ser un instrumento para el intercambio de información exacta que en el sentido de

Por esta razón, para no extender este capítulo en otras tantas páginas, se buscó captar la esencia de las principales contribuciones sobre el lenguaje.

> ser el lugar donde la realidad se "revela" se entrega a nuestra contemplación (Eagleton, 2006, p.96-97, traducción nuestra).[50]

El lenguaje es lo que se deja ser en su totalidad. El cuestionamiento que sigue es, "Padecimiento, ¿de qué? Pasividad, ¿con respecto a qué? Es lo que cabría preguntar a los representantes de cualquier especie de inmanentismo. Pues si el hombre padece esencialmente algo, es su propia trascendencia, su propio inexorable trascender" (Zambrano, 1998, p. 17).

Reducir el lenguaje a una especie de categorización de la inmanencia o de la trascendencia, es una actividad que tanto Zambrano cuanto Blanchot han rechazado. Elegir uno u otro, es desconsiderar el lenguaje en su totalidad, dado que:

> Las cosas están en la poesía por su ausencia, es decir, por lo más verdadero, ya que cuando algo se ha ido, lo más verdadero es lo que nos deja, pues es lo imborrable: su pura esencia (Zambrano, 1996, p. 120).

De manera similar, "Blanchot niega la obligación de que la literatura exista para actuar en el mundo, aunque su proceso acabe por hacer que así sea" (Amaral e Souza, 2017, p.126, traducción nuestra).[51] Este proceso de reconocimiento, se debe al hecho de comprender que el lenguaje es un modo a través del cual los seres humanos pueden acceder a diferentes dimensiones de la realidad. "Es pues un fenómeno lo que aquí se intenta penetrar o, más bien, descifrar. Fenómeno en lo que tiene de aparición del ser

---

[50] Só há "mundo" onde há linguagem, no sentido especificamente humano. Heidegger não vê a linguagem principalmente em termos daquilo que poderíamos dizer: ela tem uma existência própria, da qual os seres humanos chegam a participar, e só assim chegam a ser humanos. A linguagem sempre preexiste ao sujeito individual, tal como o próprio espaço no qual ele se desdobra; e ela contém a "verdade", menos no sentido de ser um instrumento para a troca de informação exata do que no sentido de ser o lugar onde a realidade se "revela", se entrega à nossa contemplação.

[51] Blanchot nega a obrigação da literatura existir para agir no mundo, embora seu processo acabe por fazer com que aja.

-y de apariencia que lo encubre" (Zambrano, 1998, p. 17), en la medida en que:

> Dicha existencia, argumenta Heidegger, es en primer lugar siempre el ser-en-el-mundo: solo somos sujetos humanos porque estamos prácticamente conectados a nuestro prójimo y al mundo material, y esas relaciones son constitutivas de nuestra vida, y no accidentales a ella. El mundo no es un objeto que existe "fuera de nosotros", a ser analizado racionalmente, contrastado con un sujeto contemplativo: el mundo nunca es algo de lo que podamos salir y confrontarnos con él. Surgimos, como sujetos, desde dentro de una realidad que nunca podemos objetivar plenamente, que abarca tanto "sujeto" como "objeto", que es inagotable en sus significados y que nos genera tanto como nosotros la generamos (Eagleton, 2006, p. 94-95, traducción nuestra).[52]

Por medio de esa ruptura con la conciencia centralizada en la "cognición" insoluble del mundo, que lo ha propuesto Heidegger, Blanchot y Zambrano han construido una perspectiva que incluye las dos vertientes: la trascendencia e inmanencia del lenguaje, ya que se trata de una intersección que pasea por los interrogantes de la propia construcción del individuo.

Los estudios de Cardoso (2009) indican que Blanchot reivindica una dirección de la literatura que no se revela sobre el horizonte del mundo:

> La literatura está relacionada al lenguaje, lenguaje que efectúa dos movimientos, según Blanchot. A través de uno de esos movimientos el lenguaje aprisiona en la palabra las cosas, ella "nos hace maestros de las cosas". Esa es la parte del lenguaje que asegura el ser, el lenguaje que es "morada del ser", según los términos de Heidegger en la carta Über der

[52] Tal existência, argumenta Heidegger, é em primeiro lugar sempre o ser-no-mundo: só somos sujeitos humanos porque estamos praticamente ligados ao nosso próximo e ao mundo material, e essas relações são constitutivas de nossa vida, e não acidentais a ela. O mundo não é um objeto que existe "fora de nós", a ser analisado racionalmente, contrastado com um sujeito contemplativo: o mundo nunca é algo do qual possamos sair e nos confrontarmos com ele. Surgimos, como sujeitos, de dentro de uma realidade que nunca podemos objetivar plenamente, que abarca tanto "sujeito" quanto "objeto", que é inesgotável em seus significados e que nos gera tanto quanto nós a geramos.

> Humanismus. Pero en el lenguaje hay un segundo rasgo del lenguaje que es esencial para el escritor: el lenguaje inquieta. Ella corresponde a la dimensión ctónica de la obra, a la negatividad radical que todo lo niega y nada realiza, el espacio sin extensión y sin intimidad de la inmanencia, que Blanchot intentó indicar haciendo uso del concepto Désoeuvrement [desobra] (Cardoso, 2009, p. 55-56, traducción nuestra).[53]

Para lograr la confiabilidad captada en ese fragmento, es importante ejemplificar los dos movimientos presentados por Blanchot acerca de la intercesión del lenguaje en la literatura. Existe el movimiento que captura las cosas en palabras. Esto es, el lenguaje nombra su propio existir en el mundo. Su funcionamiento ocurre por el hecho de que las cosas son lo que son, porque el lenguaje permite que así sean:

> Blanchot argumenta que la literatura no se dedica a producir sentido en el mundo; en lugar de eso, busca suprimir la palabra común y sustituirla por su absoluta ausencia - ausencia identificada con la escritura literaria (Amaral e Souza, 2017, p.126, traducción nuestra).[54]

Esto implica, poner entre paréntesis que "Blanchot señala su grado desestabilizador, de duda y negación del mundo" (Amaral e Souza, 2017, p.126, traducción nuestra).[55] Se trata de un espacio único, porque la palabra es la propia existencia de sí mismo y del mundo, pues es ella la que concibe la presencia de las cosas. Del

---

[53] A Literatura está relacionada à linguagem, linguagem que efetua dois movimentos, segundo Blanchot. Através de um desses movimentos a linguagem aprisiona na palavra as coisas, ela "nos torna mestres das coisas". Essa é a parte da linguagem que assegura o ser, a linguagem que é "morada do ser", segundo os termos de Heidegger na carta Über der Humanismus. Mas na linguagem há um segundo traço da linguagem que é essencial para o escritor: a linguagem inquieta. Ela corresponde à dimensão ctônica da obra, à negatividade radical que tudo nega e nada realiza, o espaço sem extensão e sem intimidade da imanência, que Blanchot tentou indicar fazendo uso do conceito Désoeuvrement [desobra].

[54] Blanchot argumenta que a literatura não se dedica a produzir sentido no mundo; em vez disso, busca suprimir a palavra comum e substituí-la por sua absoluta ausência - ausência identificada com a escrita literária.

[55] Blanchot assinala seu viés desestabilizador, de dúvida e negação do mundo.

mismo modo, hay un movimiento que desboca la inquietud que eso representa. En contraste, con el aprisionamiento de las palabras, en ese segundo movimiento, se expone la intercesión de la producción literaria en el mundo, dado que:

> En la búsqueda de la referencia, de la causa precedente que funcione como origen del lenguaje y el pensamiento, no emerge el sujeto (cartesiano, trascendental) sino las materialidades que operan como su condición de posibilidad: la voz y la mirada como partes del cuerpo que vinculan al yo con el otro (Cortés, 2021, p. 55).

Está enlazado al aspecto del lenguaje que corresponde a la negación de la concretud del mundo. Con esta negación se expone la concepción de "Desobra," (*Désoeuvrement*)[56] como ese espacio que camina entre el aspecto inmanente y trascendente de la obra en su acontecimiento transversal. En términos más concretos: no hay manera de negarlo, el lenguaje es un movimiento que está siempre creando giros necesarios para revelarse en cada representación que le sucede, pues "no hay una línea recta, ni en las cosas ni en el lenguaje" (Deleuze, 2006, p. 15).

Blanchot postula que el lenguaje se desplaza continuamente, tratando de definirse a sí mismo. Ese desplazamiento del lenguaje de concebirse en sí mismo, ocurre porque "una palabra quizás, es nada más que una palabra, pero una palabra más, una palabra de más que, por eso, siempre falta. Nada más que una palabra" (Blanchot, 1994, p. 30). En concordancia con este enfoque, Domínguez (2013), aclara que para Wittgenstein, eso de lo que no se puede hablar es lo más fundamental, ya que constata los límites del pensamiento racional.[57] Este sentimiento de ausencia es esencial a la producción del lenguaje, ya que siempre hay algo más que podría decirse o que falta por decir.

---

[56] El término "Desobra" (Désoeuvrement), en algunas traducciones también se exponen como "Desastre".

[57] Los filósofos P. Valéry y Heidegger también comparten la misma afirmación.

3.2 EL MOVIMIENTO DEL DECIR, LO DICHO Y LO NO DICHO

La sociedad posee una pluralidad de manifestaciones de carácter discursivo. No es una tarea difícil de admitir que "la conciencia colectiva, el modo de entender el mundo y de responder a las circunstancias y el universo imaginario y simbólico que la acompaña varían de una época a otra" (Maillard, 2017, p. 8).

Desde ese punto de vista, el lenguaje, es un evento ambiguo en que no hay una estabilidad lógica, ya que "no sólo cada momento del lenguaje puede llegar a ser ambiguo y decir alguna otra cosa que no dice, sino que el sentido del lenguaje es incierto, de él no se sabe si expresa o representa, si es una cosa o la significa" (Blanchot, 2007, p. 301).

Esto permite comprender que el decir original, el logos de la producción de lo dicho y la variabilidad que se expone con lo no dicho son acercamientos que carecen de una vasta comprensión. Ese entendimiento no se basa en un desplazamiento interior de uno a otro, en una interacción inmediata de esos. "Comprender lo que dice alguien, es como ya hemos visto ponerse de acuerdo sobre la cosa, no se desplaza hacia dentro del otro y reproduce sus vivencias" (Gadamer, 1999, p. 559, traducción nuestra).[58]

En armonía con la concepción de Domínguez (2013), hay dos acepciones fundamentales, en el campo conceptual de lo inefable.[59] Una que se refiere a la literatura y el arte que solo el arte poético puede captar. Otra que remite a aquello que la literatura encuentra dificultades para expresar. Este último, corresponde a los aspectos de la experiencia humana que no están previstos, aunque expuestos con las más exactas palabras.

Hay muchos estudios en la contemporaneidad que se acercan a la comprensión lingüística, de orden estrictamente gramatical, pragmática o semántica. Otros coinciden con la integración

[58] Compreender o que alguém diz, é como já vimos pôr-se de acordo sobre a coisa, não desloca-se para dentro do outro e reproduz suas vivências.

[59] De acuerdo con algunas corrientes filosóficas, lo inefable se expresa por medio de diferentes sistemas sígnicos como la poesía, la música y el silencio.

filosófica que estos enunciados manifiestan o pueden manifestar. Sin embargo, la comprensión de interés para este trabajo es la que expresa que "el lenguaje se basa en el silencio. El silencio es la más velada contención en su medida" (Casanova, 2002, p. 318, apud Heidegger, 1998, p. 510, traducción nuestra),[60] dado que este contempla una perspectiva más allá de lo expuesto en la verbalización, considerando que no se trata de un juego de significaciones anterior;

> A los signos verbales que conjuga, anterior a los sistemas lingüísticos y a las cosquillas semánticas, prólogo de las lenguas, es proximidad de uno a otro, compromiso del acercamiento, uno para el otro, la significancia misma de la significación (Levinas, 2003, p.72).

En esa manifestación del decir, lo dicho y lo no dicho, se perfila una explícita dialéctica. Según el filósofo francés Emmanuel Levinas (2003), cuando ingresamos en instancias con el otro, estamos acercándonos al otro. Esa concepción de Levinas ha orientado la concepción de los estudios de Blanchot.[61] Para él, lo inefable, "lo no dicho" [62] es una instancia del pensamiento:

> No sólo cada momento del lenguaje puede llegar a ser ambiguo y decir alguna otra cosa que no dice, sino que el sentido del lenguaje es incierto, de él no se sabe si expresa o representa, si es una cosa o la significa; si está ahí para ser olvidado o si no se hace olvidar más que para ser visto; si es transparente a causa del poco sentido de lo que dice o claro por la exactitud con la que lo dice, oscuro porque dice demasiado, opaco porque no dice nada (Blanchot, 2007, p. 301).

---

[60] A linguagem funda-se no silêncio. O silêncio é a mais velada contenção em uma medida.

[61] La amistad entre Levinas y Blanchot fue el puente para el camino de una escritura que desafía el pensamiento y sobre todo, la política.

[62] En algunas obras de Blanchot, este concepto se expone como "inefable". Entonces, para no confundir a los lectores, se optó por mantener en nuestro estudio, las dos instancias del concepto.

Con estos versos, Blanchot conceptualiza una desconstrucción dialéctica de la formulación estructuralista. La problematización que propone Levinas y, sobre todo Blanchot, es la de que el lenguaje es incierto, porque no se sabe expresar lingüísticamente aquello que no se puede definir en palabras.

Basándose en los estudios de Ducrot (2001), la negación de un enunciado impone los mismos presupuestos que el enunciado de afirmación. De este modo, "todo surge a través de un vacío, una carencia o una necesidad de sentido, huecos que tratamos de colmar con la extensión de la palabra" (Saldaña, 2006, p. 177).

En todo caso, el lenguaje entre otros fenómenos, es "una línea esencial, rodeada, confirmada y amenazada por el silencio" (Amaral e Souza, 2017, p.123, traducción nuestra),[63] que emerge de una especie de descompás. Se puede comprender esta afirmación, porque cuando pensamos en la descripción semántica de un enunciado, reconocemos que no se puede caracterizar su significado o los interrogantes de los que estos carecen:

> Se trata, aquí, de un lenguaje que no revela ni tampoco oculta. El espacio descrito por este discurso es, tal vez, todavía el espacio de una revelación, es aún, tal vez, el de un acontecimiento de la verdad, pero una revelación del propio límite, de un acontecimiento de la verdad como límite (Cardoso, 2014, p.33, traducción nuestra).[64]

Se trata de una exigencia que reside en ese movimiento del lenguaje, pues hay una clara interconexión con la "imposibilidad de pensar que es el pensamiento; he aquí, pues, la verdad que no puede descubrirse, porque siempre se desvía obligándole a sentirla por debajo del punto en que realmente la sentiría" (Blanchot, 1959, p. 45). Por este ángulo, la experiencia humana adquiere una fórmula, un sentido semántico y pragmático que nos constituye en

[63] Uma linguagem essencial, circundada, confirmada e ameaçada pelo silêncio.
[64] Trata-se, aqui, de uma linguagem que não revela e tampouco oculta. O espaço descrito por esse discurso é, talvez, ainda o espaço de uma revelação, é ainda, talvez, o de um acontecimento da verdade, mas de uma revelação do próprio limite, de um acontecimento da verdade enquanto limite.

el mundo y hechos del mundo. "En el lenguaje corriente, la palabra excluye la existencia de lo que designa, sí, pero remite a la propia no existencia de aquel ser, que se hizo su esencia" (Amaral e Souza, 2017, p.128-129, traducción nuestra).[65]

Hay una constitución de exactitud en ese soplo de sentido que el lenguaje propone, dado que "las palabras, bajo la apariencia de la escritura, incumplen en ocasiones su destino de diálogo y comunicación, se sumen en un abismo de soledad y silencio" (Saldaña, 2006, p. 177).

Al tomar estas palabras, no cabe otra indagación, sino reflexionar: ¿Qué es ese silencio que se perpetúa en el lenguaje? Se trata, entonces, de lo inefable que se expone por las líneas del decir y por las posibilidades de ese dicho que "indica los límites de su extensión y abre el camino a su posibilidad, una posibilidad que incorpora el riesgo de su propia imposibilidad" (Saldaña, 2006, p. 179).

Conforme Blanchot (2001), no hay nadie presente tras la palabra escrita, sino la voz y la ausencia de la propia palabra. Por esta razón, "lenguaje y silencio están condenados de este modo a compartir la extensión de un mismo desierto, un desierto atravesado por la longitud del habla y cuya medida es la profundidad de su vacío" (Saldaña, 2006, p. 183).

Puede observarse efectivamente que se establece un efecto de orden impersonal, que sobrepone al pensamiento tras la conciencia de una experiencia íntima con el lenguaje, ya que "la experiencia del afuera exige una fisura, un hueco por donde ese coágulo, la perversión de lo dado, irrumpa como un cuerpo extraño, como lo no dicho, lo no decible" (Blanchot, 1973, p. 16). En función de eso, Costa (2023) apunta que la palabra sólo es posible porque nace del silencio. Con eso, lo inefable es, esencialmente:

> El sentido más allá de todo sentido, la razón última por encima de toda razón. Es el drama que humildemente ha conllevado a todo poeta; unos

[65] Na linguagem corrente, a palavra exclui a existência do que designa, sim, mas remete à própria não existência daquele ser, que se tornou sua essência.

> entendiéndolo, otros, sin entenderlo. A esta inefabilidad se consagra la poesía. Y el poeta siente el nexo fortísimo que hay entre ellas; entre la cercanía de su carne y el más alto principio, la más elevada razón; lo que por quedar bajo la razón no puede definirse y lo que por hacer que haya definición no puede quedar bajo ella (Zambrano, 1996, p. 119).

De este modo, comprender las entrelíneas de la escritura de Blanchot, también nos conduce al pensamiento de Maria Zambrano. Por eso, el próximo paso es adentrarse en la perspectiva de la razón poética postulada por la filósofa, con el fin de posibilitar un diálogo más allá de las categorías convencionales. Existe una conexión entre ambos filósofos en lo que atañe a los razonamientos en el ámbito filosófico del lenguaje.

3.3 LA RAZÓN POÉTICA: EL LENGUAJE COMO PUENTE ENTRE LA POESÍA Y EL PENSAMIENTO

María Zambrano propone la 'razón poética' como un modo de pensamiento que unifica el concepto de logos y pathos, estructurada sobre todo en su obra Filosofía y poesía, en la que desafía la supremacía del logos racionalista proponiendo una vía poética hacia la verdad del ser. Nadie puede negar que el lenguaje, para Zambrano, es especialmente, aquello que se muestra a partir de la realidad del mundo y por medio de su propio mostrarse como fenómeno.

No se puede ignorar que esta forma de pensar incluye una conexión con los estudios de Heidegger, ya que "tanto Heidegger como Zambrano perciben en la poesía el completo opuesto del lenguaje instrumentalizado en el querer decir, sea este filosófico o científico" (Osman, 2012, p. 72, traducción nuestra).[66] Eso se materializa en una oposición muy bien delimitada en la representación del lenguaje discursivo y el lenguaje poético.

[66] Tanto Heidegger quanto Zambrano veem na poesia o completo oposto da linguagem instrumentalizada no querer dizer, seja ele filosófico ou científico.

El lenguaje discursivo puede entenderse como un legado de la filosofía a la ciencia, ya que, por medio de esta articulación, se posibilita la construcción de una conciencia racional, un cierto despertar del pensamiento y una forma sistemática de comunicación. En palabras de Santana: "la filosofía, lógica, es la palabra pensada, reflexionada, analizada, abstraída de lo real y conducida a interpretaciones diversas" (2021, p. 16, traducción nuestra).[67]

En contraste, el lenguaje poético se configura como una resonancia originaria, pues "es la palabra dicha en sí, la palabra por ella misma y en sí misma. La palabra que expresa la primera experiencia con la realidad" (Santana, 2021, p. 16, traducción nuestra).[68] Así, pensar el lenguaje no implica tanto dirigirlo o manipularlo, "sino más bien conducirnos a nosotros mismos hacia el lugar de su modo de ser, hacia su esencia: "recogerse en el acontecimiento apropiador" (Heidegger, 2003, p. 8, traducción nuestra).[69]

Esta última materialización nos lleva a la unidad del lenguaje, es decir, la propia palabra, que también es un elemento fundamental en la obra de María Zambrano, porque para comprender el lenguaje, tenemos que acceder a las instancias de su fundamento, la unidad.

Alcanzar la palabra, entonces, es también elegir "las cosas que son, pues en cuanto que son participan de ella o en cuanto que son, son unas. Quién tiene pues la unidad lo tiene todo" (Zambrano,

[67] A Filosofia, lógica, é a palavra pensada, refletida, analisada, abstraída do real e conduzida a interpretações várias.

[68] É a palavra dita em si, a palavra por ela mesma e nela mesma. A palavra que expressa a experiência primeira com a realidade.

[69] Mas conduzir a nós mesmos para o lugar de seu modo de ser, de sua essência: recolher-se no acontecimento apropriador.

1996, p. 20). Incluso, ya en los diálogos Platónicos, encontramos las dos formas de la palabra; el logos y el mito.[70]

En el camino de la historia de la sociedad y del pensamiento filosófico, nos damos cuenta de que hay una preferencia por el logos.[71] Según Zambrano, la preferencia por el logos, ocurre, en especial, por su carácter razonable, y por eso, esta inclinación se desarrolló a lo largo del pensamiento filosófico, dado que: "el logos quedaba situado más allá del hombre y más allá de la naturaleza, más allá del ser y de la nada. Era el principio más allá de todo lo principiado" (Zambrano, 1996, p. 15).

Por medio del absolutismo racional propuesto por el logos, la poesía ingresó en una especie de categorización, incluida en un discurso no verdadero. Hegel (2002), al igual que Zambrano, esclarece que esta ruptura presentó una gran problemática: la desvalorización de la producción poética. Aún según el sistema hegeliano, fue a través del exceso de la subjetividad romántica y de la prosificación del mundo, como "la poesía dejaba de ser, como para Platón, un discurso mentiroso no-filosófico para revestirse del extraño aspecto de un discurso no-filosófico pero verdadero" (Nunes, 2002, p. 202, traducción nuestra).[72]

No obstante, en este punto surge la pregunta clave: ¿qué significa la Razón Poética? Guerra (2008) aclara que en la expresión parece haber una disconformidad en los términos;

> Habitualmente se opina que lo que es racional no es poético, mientras que lo poético no es racional. La razón queda del lado de la lógica, la ciencia y el

[70] Hay varios sentidos para el término logos. Desde los presocráticos (entre siglo VI a.C. y el final del siglo V a.C.). El término se usa para el sentido del discurso o argumentación. Aquí, nos detenemos al sentido de logos por discurso o palabra.

[71] El logos analizado en este fragmento está comprendido por las líneas de la razón y la lógica, ya que hubo la necesidad de explicación racional de la existencia del mundo.

[72] A poesia deixava de ser, como para Platão, um discurso mentiroso não-filosófico para revestir-se do estranho aspecto de um discurso não-filosófico mas verdadeiro.

> pensar riguroso; la poesía, del lado de la literatura y de la creación libre que no se somete a normas (Guerra, 2008, p. 7).

De ahí que comprender la posición de la filosofía y la poesía frente a la incompletud de cada saber, fue el punto de partida de Zambrano. Podemos situar esta perspectiva, a partir del pensamiento unamuniano,[73] ya que ambos filósofos españoles privilegiaban la experiencia inmediata del ser y no la del conocimiento. Zambrano identifica que en el transcurso de la historia occidental, las dos formas han recorrido trayectos distintos.

En este contexto, la filosofía y la poesía "se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía" (Zambrano, 1996, p. 13).

Aun así, ambas, Filosofía y Poesía, comparten la misma búsqueda por la experiencia humana: "La Filosofía, tradicionalmente, formula sus preguntas sistematizándolas, metódicamente. La Poesía, por el contrario, no tiene sistematización en sus cuestiones" (Santana, 2021, p.15, traducción nuestra).[74] Por ello, "la poesía es ese dolor perpetuo, es la sombra y la noche del alma, la ausencia de voz para gritar" (Blanchot, 1959, p. 46). De este modo, las tomamos en consideración de la siguiente manera: La filosofía con su carácter cuestionador y la poesía con su carácter proclamador:

> A pesar de que en algunos mortales afortunados, poesía y pensamiento hayan podido darse al mismo tiempo y paralelamente, a pesar de que en otros más afortunados todavía, poesía y pensamiento hayan podido trabarse en una sola forma expresiva, la verdad es que pensamiento y poesía se enfrentan con toda gravedad a lo largo de nuestra cultura (Zambrano, 1996, p. 13).

---

[73] En la obra de Unamuno, se expone que la tarea de la filosofía es formar el espíritu del hombre. Esa formación ocurre de modo continuo, fomentando consistencia al espíritu en el presente eterno.

[74] A Filosofia, tradicionalmente, formula suas perguntas sistematizando-as, metodicamente. A Poesia, ao contrário, não tem sistematização em suas questões.

Hasta la contemporaneidad, "la Filosofía ha vencido en el conocimiento pues ha conquistado algo firme, algo tan verdadero, compacto e independiente que es absoluto, que en nada se apoya y todo viene a apoyarse en él" (Zambrano, 1996, p. 18). El camino de la poesía no es de renuncia, entre tanto, el poeta:

> Tenía por lo pronto lo que ante sí, ante sus ojos, oídos y tacto, aparecía; tenía lo que miraba y escuchaba, lo que tocaba, pero también lo que aparecía en sus sueños, y sus propios fantasmas interiores mezclados en tal forma con los otros, con los que vagaban fuera, que juntos formaban un mundo abierto donde todo era posible (Zambrano, 1996, p. 19).

Con eso presente, se hace importante indicar que la razón poética denominada por Zambrano, fue, indudablemente influida por la razón vital de su maestro, Ortega y Gasset (1964) aunque no haya sistemáticamente una referencia explícita.

La explicación para esta constatación, es que no hay que razonar ante la inexorable circunstancia de una razón semántica o etimológica. Para Ortega y Gasset (1964), hay dos modos razonables, la razón pura, que es la que comprende las cuestiones geométricas, físicas, económicas y políticas, que sin ella se puede vivir. Y hay la otra, "la razón de la irremediable; de la que, quiérase o no, es imposible prescindir —porque es una y misma cosa con vivir— la razón vital" (Ortega y Gasset, 1964, p. 67).

La razón vital, como hemos visto, hace vivir las circunstancias del universo, hace heterogénea la seguridad del pensamiento, en ese sentido;

> El pensamiento no es la realidad única y primaria, sino al revés, el pensamiento, la inteligencia, son una de las reacciones a que la vida nos obliga, tiene sus raíces y su sentido en el hecho radical, previo y terrible de vivir. La razón pura y aislada tiene que aprender a ser razón vital. Éste fue el pecado de la inteligencia: creer que ella era sola, que ella era la realidad (Ortega y Gasset, 1964, p. 472).

Ortega y Gasset nos esclarece que no podemos limitarnos a la comprensión del mundo por una única óptica. Creer que la

razón sola era la realidad fue el desliz de la sociedad moderna. Zambrano, a su vez, remediando a Ortega y Gasset nos ha propuesto que nos hace falta no solo una reforma de la razón. Sino una nueva, una razón poética. Una razón que, según estos criterios, "sea capaz de penetrar en la vida descendiendo más abajo de lo que nos dicen los conceptos" (Meca, 2009, p.89). Por eso, Zambrano reivindica una nueva mirada de la razón, al decir; "la razón no es sino renuncia, o tal vez la impotencia de la vida. Vivir es delirar" (Zambrano, 1996, p. 35).

Sobre las bases de ese pensamiento, María Zambrano (1996) esclarece que hubo desde Platón una distancia frente a la producción poética. La filosofía, por su parte, como anheló Platón, "en vez de gobernar la polis, hubo un gobierno del conocimiento, ejercido por la razón, que dejó al margen, como que fuera de la ley, otros saberes" (Santana, 2021, p.15, traducción nuestra).[75]

El saber de la poesía, por este motivo, se quedó al margen. Con destreza y rebeldía prevaleció frente a todos los bloqueos; "la poesía se quedó a vivir en los arrabales, arisca y desgarrada, diciendo a voz en grito todas las verdades inconvenientes; terriblemente indiscreta y en rebeldía" (Zambrano, 1996, p. 14).

El saber de la filosofía es la búsqueda por la verdad, o "como decía Platón hablando de Pitágoras, «camino de vida»" (Zambrano, 2000, p. 22). De manera similar, la poesía también es un camino de vida, pero una vía que se distingue por su enfoque en la existencia humana. Esta razón poética que nos postula Zambrano, revela que, al igual que la filosofía, el lenguaje poético busca la verdad del hombre. Sin embargo, esta verdad poética no es la verdad filosófica o la verdad racional, sino una "no-verdad", ya que, "el arte conduce al error del ser, a la errancia y a lo inhabitable. La literatura es para Blanchot el mundo de la no--verdad" (Cortés, 2021, p. 57).

Aunque pueda parecer paradójico, esta "no-verdad", propuesta por Blanchot, no se desvía de la razón poética de

[75] Em vez de governar a pólis, houve um governo do conhecimento, exercido pela razão, que pôs à margem, como que fora da lei, outros saberes.

Zambrano. Todo lo contrario, se hace explícito, que para ambos, la naturaleza de la literatura es un delirio que se contrapone a la racionalidad filosófica: donde la razón busca control y moralidad, la poesía se manifiesta como una pasión inmoral, como una embriaguez que escapa al método racional:

> La poesía es original y no necesita justificación, lo que hace la filosofía a través de la racionalidad, del método filosófico. Al no necesitar justificarla, ni para sí misma, ni para el otro, la poesía es Logos, la palabra en sí misma y por eso carga una relación original con la palabra que recibe. Dice Zambrano que la poesía no tiene método, al menos el método como lo tiene la filosofía. Esta falta de método, en el molde racional filosófico, pone a la Poesía, en contraposición a la Filosofía, en posición de inferioridad epistémica (Santana, 2021, p.30, traducción nuestra).[76]

Por esta instancia, se comprende que el pensamiento filosófico tangible a la luz de la razón, por veces, deja pasar lo más valioso del pensamiento: la destreza de la autenticidad. El lenguaje poético, en contrapartida, la toma. En otras palabras, Zambrano (1996), indica que el poeta se abstiene de la reminiscencia que despierta a la razón, y resiste ante todo lo que el filósofo ha olvidado.

Al mismo tiempo que, "la poesía se ciñe más estrechamente a la realidad, y lo hace de una manera más realista, valga la redundancia, de lo que lo hace la filosofía racionalista con sus abstracciones" (Fuentes, 2005, p. 234). La filosofía de Zambrano, por lo tanto, aclara una doble óptica de la existencia. La dimensión horizontal de su pensamiento propone la intersección entre filosofía y poesía, por medio de la interacción dialógica, propositiva y sobre todo, constructiva entre las dos formas de saber.

---

[76] A poesia é original e não precisa de justificação, o que a Filosofia faz através da racionalidade, do método filosófico. Por não precisar ser justificada, nem para si mesma, nem para o outro, a Poesia é Logos, a palavra em si mesma e por isso, porta um relacionamento original com a palavra que recebe. Diz Zambrano que a Poesia não tem método, ao menos o método como o tem a Filosofia. Essa falta de método, no molde racional filosófico, põe a Poesia, para a Filosofia, em posição de inferioridade epistêmica.

Si hay una manera de definirla, podemos intentarlo a través de los versos de Santana (2021); la razón poética es "una ampliación conceptual del propio sentido de lo que es racional. La razón poética es, además, la actividad de una razón creadora" (Santana, 2021, p.38, traducción nuestra).[77] Se trata de un acoplamiento que no indica una verdad absoluta, tampoco cierra la puerta para otras tantas posibilidades de existencia.

Como describe Zambrano, la razón poética, se constituye como modo dialógico de abordar el pensamiento y la poesía. Es a través de la razón poética como se puede alcanzar "a una verdad más profunda, una verdad proporcionada por el sentir originario y la experiencia no racional de la realidad o de la vida" (Meca, 2009, p. 87).

Ese acceso a la posibilidad de múltiples existencias, concretas, o a la margen de lo no dicho, no determinado, no se desvía de los estudios de Maurice Blanchot, en vista de que ambos filósofos, han propuesto el diálogo del pensamiento con el lenguaje, dado que el ser que se revela en el lenguaje es siempre anterior a la revelación y posee una infinita inquietud. De modo que, el lenguaje se revela al pensamiento en un movimiento sin definición. No hay un orden, una limitación, o inconsistencia en esa relación.

María Zambrano aclara que hemos persistido en el error de definir y distanciar la poesía del pensamiento durante mucho tiempo. Como efecto de esas instancias, la razón poética nace con una imprescindible fundamentación, a fin de rectificar el racionalismo conceptual propagado, teniendo en cuenta que esta razón "se sitúa más allá de la sola poesía, aunque recoge de ella el poder de devolver a la palabra su poder originario. Y se sitúa a la vez más allá de la sola filosofía" (Meca, 2009, p. 94).

Blanchot sostiene que, más allá de lo dicho, se presentan otras tantas posibilidades de lo no dicho, del silencio que penetra en el pensamiento y se compone en el lenguaje. Es posible averiguar que

[77] Uma ampliação conceitual do próprio sentido do que seja racional. Razão Poética é, ainda, a atividade de uma razão criadora.

la literatura traslada el pensamiento, pues "se vincula con el error, y arroja a quien la escribe y a quien la lee a la experiencia errante que obstaculiza el poder de comprensión y apropiación que ejercemos sobre las palabras" (Cortés, 2021, p. 59).

No cabe duda de que lo que les vincula a Blanchot y Zambrano, "tiene como punto de partida su crítica a toda racionalidad discursiva" (Morey, 2010, p. 90). Por todo eso, no hay que separar el saber del lenguaje y el de la filosofía. Debemos dejarlos vivir sin interceder o definirlos.

Con eso en escena, el próximo capítulo nos guía hacia un camino que incluye comprender la dimensión filosófica y social de la literatura, a fin de analizar cómo sucede la contribución de la estética filosófica en estos parámetros. De modo que no se busca hacer un análisis restringido al carácter sociológico o filosófico de la literatura, sino todo lo contrario, se pretende comprender la dimensión de esas ciencias a la luz de la literatura y el impacto de estos fenómenos por medio del diálogo con la estética filosófica.

4. DIMENSIÓN FILOSÓFICA Y SOCIAL DE LA LITERATURA

En este capítulo se aborda una profunda problematización sobre el camino del lenguaje y su dimensión existencial, por medio de lo inconfesable en el pensamiento; a partir de una crítica a las aproximaciones lingüísticas formales y a los movimientos que comprenden la literatura como una mera representación objetiva de la realidad.[78] Se optó por una postura ontológica y expresamente, poética, en que se expone el diálogo de la filosofía y la literatura en un movimiento constante de creación y revelación.

De modo que tanto la filosofía como la literatura son concebidas como fuerzas complementarias que desvelan la realidad en sus dimensiones sensibles. Por esto, se intenta subrayar la colaboración en ambas dimensiones, lejos de los límites impuestos por la razón epistémica.

4.1 UN ENCUENTRO POSIBLE: FILOSOFÍA Y LITERATURA

La dimensión de la filosofía a la que nos interesa acceder, por lo tanto, es la que integra los cuestionamientos de ámbito existencial, ya que se relaciona directamente con el pensamiento de Maurice Blanchot y María Zambrano, como hemos analizado hasta el momento. Por este motivo, el modo específico como cada uno vislumbra el lenguaje, pone "en común el pensar, de un lado, y el compromiso de este pensar con lo que es inconfesable, del otro: arte de la confesión la razón poética sin duda, pero arte también de lo inconfesable, siempre" (Morey, 2010, p. 95).

Desde los formalistas rusos y los estructuralistas las condiciones de estudio del lenguaje, han pasado por amplias

[78] Es imprescindible señalar que el objetivo no fue desconsiderar los estudios de esos campos, a pesar de que no se compartan las ideas de esas corrientes.

modificaciones.[79] A partir de lo propuesto por Bakhtin (1997), todas las áreas de actividad humana, a pesar de diversas, se relacionan con el uso de la lengua:

> El concepto de género se desconectó de sus raíces aristotélicas para convertirse en una noción que remite a la producción social del texto; en este sentido, los géneros nacen y se desarrollan dialécticamente de acuerdo con las necesidades materiales, con la interacción social, con el diálogo y con las determinaciones del uso (Pinezi e Dantas, 2013, p. 721, traducción nuestra).[80]

Esto conduce a un replanteamiento de la dimensión literaria desde el ámbito de la comunicación. Sin embargo, aunque los estudios lingüísticos han aportado grandes avances, no se debe reducir el lenguaje al aspecto estrictamente lingüístico o estilístico.[81] Como fue el caso del panorama bakhtiniano y de otros movimientos literarios, como el realismo o el naturalismo, que optaron por una representación objetiva de la realidad a través de estructuras formales, antagónicas a la trascendencia espiritual y poética.

De esa manera, es interesante esclarecer que desde el principio, para la filosofía, la concepción del lenguaje asume una postura de establecimiento, es decir, la filosofía ha considerado el lenguaje como un campo preexistente:

> Esta suposición apunta a la comprensión del lenguaje como una dimensión, el principio, ya constituida dentro de la cual varias palabras se dan simplemente juntas. Las palabras y combinaciones de palabras están ahí presentes como entes simplemente dados. Sin embargo, la presencia del

[79] Una parte de las reflexiones de los formalistas comprende el análisis de obras individuales, cuyas problematizaciones se fijan en el aspecto de género o de la escritura.

[80] O conceito de gênero desligou-se de suas raízes aristotélicas para tornar-se uma noção que remete à produção social do texto; nesta acepção, os gêneros nascem e se desenvolvem dialeticamente de acordo com necessidades materiais, com a interação social, com o diálogo e com as determinações do uso.

[81] No hay duda de que tanto Blanchot como Bakhtin comparten del mismo radical, la idea de "generar", pero toman trayectos distintos en la comprensión de la literatura.

> lenguaje no pervive en total aislamiento y sin ningún punto de conexión con los otros entes en general. Por el contrario, la unidad misma de este conjunto está fundada en una conexión entre el lenguaje y los entes, entre las palabras y las cosas (Casanova, 2002, p. 319, traducción nuestra).[82]

Con la llegada de las ontologías del lenguaje hegelianas y heideggerianas, hubo una nueva mirada al comprender el lenguaje como espacio ontológico de libertad. Así que, al examinar todos los elementos intermedios de la creación y del proceso de escritura hacia la obra, Blanchot no propone un análisis del texto o del discurso literario, sino del propio hacerse de la literatura: "la obra de arte, la obra literaria no es acabada ni inacabada: es. Lo que nos dice es exclusivamente eso: que es y nada más" (Blanchot, 1987, p. 12).[83]

A pesar de las variabilidades que se exponen entre filosofía y literatura, ambas retienen independencia en sus fundamentos y abordan la realidad desde diferentes perspectivas, pero con fines complementarios. Los fundamentos que subyacen a esta postura han sido bien articulados en el último cuarto del siglo XX. Ambas formas son revelaciones de la realidad, pues "abordan y sorprenden la realidad de las cosas, del mundo y de nosotros mismos" (Belo, 2024, p. 34, traducción nuestra).[84]

Después del periodo clásico, en las entrelíneas de la Edad Moderna, ocurrió la verificación de la literatura, pues esta se consolidó como un objeto de inteligibilidad teórico-metodológica. Los estudios acerca de la filosofía hegeliana del arte, además de la

---

[82] Essa assunção aponta para a compreensão da linguagem como uma dimensão a princípio já constituída, no interior da qual várias palavras se dão simplesmente em conjunto. As palavras e as combinações de palavras estão aí presentes como entes simplesmente dados. No entanto, a presença da linguagem não se perfaz em total isolamento e sem nenhum ponto de conexão com os outros entes em geral. Ao contrário, a própria unidade deste conjunto está fundada em uma ligação entre a linguagem e os entes, entre as palavras e as coisas.

[83] A obra de arte, a obra literária não é acabada nem inacabada: ela é. O que ela nos diz é exclusivamente isso: que é e nada mais.

[84] Abordam e surpreendem a realidade das coisas, do mundo e de nós mesmos.

esquematización sociológica propuesta por Karl Marx,[85] "inspiran a la sociología más sutil con la que hoy podemos contar para el estudio de las conexiones internas de la obra literaria con la realidad histórico-social que en ella se inscribe" (Nunes, 2002, p. 203, traducción nuestra).[86]

A través de esta instancia, la literatura se convierte en un objeto de reflexión filosófica, no solo como un producto simbólico, sino como un terreno donde el pensamiento y el arte convergen. Mediante estos acontecimientos, fue posible situar la literatura y lo poético en el ámbito del funcionamiento lógico de las estructuras del pensamiento, teniendo en cuenta que esta óptica interdisciplinar permite que la filosofía ejerza una función crítica y también reveladora en la comprensión de las formas literarias.

Como se puede averiguar, hay una dirección que apunta a que la forma está al servicio del pensamiento y para el pensamiento. Es decir, en la obra literaria se encuentra el aspecto de la vinculación de la obra con las líneas del pensamiento histórico-filosófico, además de su instancia cuestionadora en la representación de sus problemáticas.

El ámbito filosófico y el ámbito de la producción literaria, por lo tanto, "son capaces de escapar de la orientación eminentemente pragmática que plantea la inserción de las personas comunes en la realidad" (Belo, 2024, p. 34, traducción nuestra).[87] Blanchot y Zambrano, por esta razón, trataron de esclarecer cada modalidad, el compromiso y la fuerza que cada una posee, especialmente, cuando caminan juntas.

---

[85] Blanchot (2007), expone que según Hegel y Marx, la historia se forma por el trabajo que realiza el ser en negar y revelar la negación de la humanidad. Con esa negación, se desvela una nueva óptica que impulsa el proceso de la sociedad.

[86] Inspiram a sociologia mais sutil com que hoje podemos contar para o estudo das conexões internas da obra literária com a realidade histórico-social que nela se inscreve.

[87] São capazes de escapar da orientação eminentemente pragmática que coordena a inserção das pessoas comuns na realidade.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, es necesario elaborar un concepto que sitúe el lenguaje en su propio espacio, en su verdadera dimensión, debemos situarlo más allá de cualquier intento de unificación o encuadre estrictamente formal, dado que tanto Blanchot como Zambrano lo conciben como un fenómeno que toca lo indecible, atravesando lo meramente formal.

En términos más precisos: para ambas partes, sea por su carácter poético o literario, el lenguaje, "por no estar restringido a la esfera del logos, puede traducir la esencia del mundo a la esfera de lo sensible, puesto que no se constituye como algo fijo, sino que sólo se da en un pasar, teniendo que anularse a sí misma simultáneamente a su darse" (Meca, 2009, p. 90).

Con esa colaboración, la filosofía y la literatura son responsables del desarrollo personal, social y el progreso de la humanidad. Así que, "la filosofía no puede ignorar la condición humana; por el contrario, está llamada a desempeñar un papel verdaderamente relevante si colabora en la realización y desarrollo de la persona y de la sociedad" (Sequeiros, 2018, p. 25).[88]

Es factible afirmar que el lenguaje, por este ángulo, es la comunicación de lo sensible. Mientras que la filosofía es la elaboración de lo sensible.[89] En todo caso, la literatura o la filosofía no tienen necesidad de expresarse, sino la vida, quien la posee y necesita de ambas formas para hacerla. Como nos dice Zambrano (1995), el origen común y más hondo de los géneros literarios se fundamenta en esa necesidad de la vida en expresarse.

Por otra parte, es posible averiguar por medio de las reflexiones apuntadas por Blanchot, a partir de las filosofías de Hegel y Heidegger, "una forma singular de concebir la literatura como aquello que impugna y suspende el funcionamiento de la cultura" (Cortés, 2021, p. 63). En la relectura de la fenomenología

[88] Santana (2021), sobre esta perspectiva, esclarece que se trata de un saber que une el sujeto cognoscente al objeto cognoscible.

[89] Estos son los puntos atacados por los posmodernos.

hegeliana, Blanchot (1994),[90] no sólo desafía los fundamentos culturales, sino que también consolida la anticipación hegeliana de la interacción entre los ámbitos artístico e intelectual bajo una hegemonía conceptual. En sus lecciones sobre Estética, Hegel plantea este vínculo, y Blanchot confirma que la exposición teórica y la creación literaria se entrelazan.

Dentro de este esquema, aún en el siglo XX, la dialéctica se convierte en el aparato de funcionamiento de la cultura "que se plasma específicamente en el modo en que la cultura intenta reducir, apropiarse y explicar la experiencia literaria" (Cortés, 2021, p. 60). En la obra blanchotiana, la concepción de cultura está vinculada a la dialéctica; a la asimilación y unificación de las costumbres y valores de la sociedad.

Por esta razón, Blanchot advierte que la literatura es una discontinuidad radical, dado que "la esencia de la literatura consiste en escapar a toda determinación esencial, a toda afirmación que la estabilice o realice: nunca está ya aquí, siempre hay que encontrarla o inventarla de nuevo" (Blanchot, 1959, p. 225). Por eso, la obra es, entonces, ese movimiento que nos "lleva hacia el punto puro de la inspiración de donde ella proviene y adonde parece que no puede llegar sino desapareciendo" (Blanchot, 1959, p. 223).

Ese traslado es una cuestión que va más allá de la perspectiva epistemológica y de la propia ontología, ya que comprender el lenguaje, implica también reconocer los requerimientos que contempla las condiciones de identidad, sociedad y del propio fenómeno estético que lo integra. Hay muchas maneras de llevar a cabo esta problematización, por eso, en las próximas líneas el punto de partida será esclarecer cómo la estética filosófica traduce ese encuentro entre la filosofía y la literatura a la luz de la experiencia sensible.

[90] Según Cortés (2021), fue a través de la relectura de la obra Hegeliana como se produjo la aparición de la alteridad en el pensamiento blanchotiano.

4.2 LA CONTRIBUCIÓN DE LA ESTÉTICA FILOSÓFICA

La contribución de la estética que guía este análisis no es la que se restringe a los estudios de las formas, sino la que se preocupa con la revelación del sentido.[91] Debido a su amplio camino de singularidades, se optó por señalar, que para algunos teóricos, la estética se traduce como la "ciencia de la belleza", o la "ciencia de las sensaciones" y también hay quien la considera la "filosofía del arte".[92]

La palabra estética, según el curso de Estética de Hegel, significa la ciencia de "la creación y apreciación artísticas, así como de su proceso histórico de desarrollo espiritual y de sus formas" (Santos, 2022, p. 150, traducción nuestra).[93] Desde este punto de partida, a fin de rechazar cualquier subjetivismo estético, es indispensable esclarecer que:

> Como actividad del espíritu, la Estética tiene por objeto lo sensible, elaborado bajo la forma del arte, no para su utilidad práctica, sino para el puro deleite en la belleza ideal, y para el cultivo del sentido, captado en el interior de ese sentimiento, expresado, sin embargo, como objetividad fuera de sí mismo, en un objeto del arte (Santos, 2022, p. 150, traducción nuestra).[94]

---

[91] Basándose en los estudios de Abbagnano (1998), el término fue inicialmente propuesto por el filósofo y educador alemán, Alexander Baumgarten, a finales de 1750, en un libro (Estética) en el que sostenía la tesis de que son objeto del arte las representaciones sensibles, mientras que son objeto del conocimiento racional las representaciones distintas "los conceptos". Por este motivo, este término se refiere a la ciencia filosófica del arte y de lo bello.

[92] Santos (2022), también esclarece que, para Aristóteles, las afecciones ocasionadas por la experiencia poética revelan que la sensibilidad de la experiencia estética no se limita a la sensación (aísthesis), sino también al sentimiento (páthos).

[93] Da criação e da apreciação artísticas, bem como de seu processo histórico de desenvolvimento espiritual e de suas formas.

[94] Enquanto atividade do espírito, a Estética tem por objeto o sensível, elaborado sob a forma da arte, não para a sua utilidade prática, mas para o puro comprazimento no belo ideal, e para o cultivo do sentido, captado no interior desse sentimento, expresso, contudo, como objetividade fora de si, em um objeto da arte.

El trabajo de la estética surge de lo propiamente sensible, captado por los sentidos expresados en la obra de arte, que se trasladan entre la experiencia contemplativa y la experiencia creativa. Para comprender estos aspectos, es fundamental recurrir a los estudios de Kant, ya que la experiencia contemplativa se refiere a un eco receptivo de la obra. "Este proceso de interiorización de la experiencia sensible a través del sentimiento es lo que Kant llama comprazimento" (Santos, 2022, p. 156, traducción nuestra).[95] En este contexto, la contemplación estética se caracteriza por ser la portavoz de una universalidad subjetiva, donde la apreciación de lo bello trasciende los intereses individuales y resuena con una sensación de validez universal.

Por otro ángulo, la experiencia creativa se conecta profundamente con las expresiones y sensaciones internas a través de la obra. Estos elementos se traducen en la originalidad, la intensidad y las dimensiones ocultas del mundo. En este sentido, Heidegger sostiene que esta experiencia creativa revela verdades fundamentales sobre el ser. Según él, al nombrar, el lenguaje en su acto creativo se aproxima a los entes, revelándose en su verdad.

Este pensamiento resuena con el de Ortega y Gasset, quién argumenta que tanto la filosofía como el arte se sostienen en un "fondo poético que fluye libérrimamente sin que quepa imponerle normas abstractas" (Ortega y Gasset, 1964, p. 366). En otras palabras, la creatividad literaria y filosófica no se subordina a normas fijas, sino que surgen de una sensibilidad que se abre a nuevas interpretaciones del ser y del mundo.

El vínculo entre la creación artística y la reflexión filosófica nos permite vislumbrar que la estética abre una puerta hasta ambos dominios. Este carácter fenomenológico y hermenéutico de la obra de arte refuerza que la captura de lo sensible ocurre en un momento de inspiración, presentando "un sentimiento universal de satisfacción que nos sitúa, sin concepto, ante la contemplación de

[95] Esse processo de interiorização da experiência sensível através do sentimento é o que Kant chama de comprazimento.

un sentido que da mucho que pensar" (Santos, 2022, p. 159, traducción nuestra).[96]

La experiencia estética, propuesta aquí, nos pone en contacto con un sentido que no está mediado por el intelecto, sino por una sensibilidad profunda. En esta misma línea, Zambrano (1995), sostiene que el arte no solo ofrece una interpretación del tiempo, sino que crea un "tiempo más allá del tiempo", un espacio de creación que trasciende la experiencia cotidiana y se sitúa en un ámbito de disfrute virtual, en un espacio afuera, como nos decía también Blanchot.

Por esta instancia, la estética, al caminar en la dirección de una hermenéutica de lo sensible, también se ocupa del pensamiento sobre el sentido, dado que este elemento se manifiesta a través de la sensibilidad. Para Heidegger, esta revelación encuentra su máxima expresión en el lenguaje que se presenta como el punto central de su estética del sentido. De modo que, es a través de la poesía como el ser se muestra de manera única, trascendiendo los límites de la representación conceptual.

En este sentido, la obra de arte no es simplemente una reacción a la vida, sino también una concesión esclarecedora que nos que permiten su propia interpretación: "Un estilo artístico que no contenga la clave de la interpretación de sí mismo, que consista en una mera reacción de una parte de la vida" (Ortega y Gasset, 1964, p. 358).

En la filosofía raciovitalista de Ortega y Gasset, el carácter estético posee lugar privilegiado, ya que se trata de una experiencia primaria y antepredicativa, donde las cosas ocurren. Este lugar es donde la experiencia estética parte del movimiento entre lo racional y lo vital.[97] Incluso, "el fenómeno estético, el sentimiento estético de la vida, es un fenómeno básico según Ortega [y Gasset], un verdadero radical de una filosofía de la razón vital" (Pozo, 2001, p.

[96] Um sentimento universal de comprazimento, põe-nos ao mesmo tempo, sem conceito, em face da contemplação de um sentido que dá muito a pensar.

[97] La reflexión orteguiana, promueve el giro estético del arte de la filosofía en el siglo XX.

140). De esa forma, el pensamiento de Ortega y Gasset nos lleva a concluir que "el arte representa realmente una conceptualización de la naturaleza estética de su propio pensamiento" (Pozo, 2001, p. 142).

En la misma sintonía de estos versos, Blanchot optó por esclarecer que la obra de arte es objeto de experiencia y siempre comunica algo que existe, teniendo en cuenta que también es: aquello que busca el ser del lenguaje, despojándose de su referencia al ente. Ahora bien, llamemos la atención a la siguiente problematización:

> Desde el Renacimiento hasta el Romanticismo, se hizo un esfuerzo impresionante y a veces sublime por reducir el arte al genio, la poesía a lo subjetivo, y dejar entender que todo cuanto expresa el poeta es él mismo, su intimidad más peculiar, la profundidad oculta de su persona, su "Yo" lejano, no formulado ni formulable (Blanchot, 1959, p. 38).

En este fragmento, lo que Blanchot nos advierte, es que al despojarse de todo aquello que no le es propio al lenguaje, la obra se revela como pura presencia de lo ausente, manifestando su esencia más absoluta. Para Blanchot, el lenguaje es, simultáneamente, presencia y ausencia de las cosas, una dualidad que sólo puede comprenderse en el contexto de la "tradición ontológica de Hegel y Heidegger, la tradición que piensa la nada como fundamento" [98] (Pinezi e Dantas, 2013, p. 733, traducción nuestra).[99]

Como hemos visto, la razón poética designada por Zambrano contribuye al establecimiento de una estética filosófica que valora la expresión poética como una forma de pensamiento profundo, que trasciende los razonamientos convencionales y no incurre en las líneas de la simple realidad. No hay duda de que Zambrano nos invita a despertar la sensibilidad a través de la obra, permitiendo que la literatura actúe como medio de revelación del ser.

---

[98] En ambos filósofos, el fundamento del ser se manifiesta en la negatividad, en la medida en que se vincula con el vacío y la nada.

[99] A tradição ontológica de Hegel e Heidegger: a tradição que pensa o nada enquanto fundamento.

En esta misma línea de pensamiento, Meca (2009) aclara que Nietzsche también comparte esta visión, ya que "no podemos alcanzar la esencia metafísica del mundo a través de la razón y sus conceptos, sí que podemos lograrlo, en cambio, a través del arte" (Meca, 2009, p. 90). Este diálogo entre Zambrano y Nietzsche subraya la importancia del arte como vía de conocimiento y de acceso a lo trascendental, más allá de los límites de la razón.

Desde este punto de vista, la estética no solo ofrece un acceso singular a las verdades fundamentales del ser y del mundo, sino que también revela un movimiento que oscila entre lo sensible y lo racional. Esta oscilación pone de manifiesto la necesidad de conferir un sentido propio a la autonomía[100] en el ámbito estético, ya que "sin la definición en clave estética de la autonomía no será posible, ni tal vez legítimo, abordar la significación ni de la obra de arte ni de la experiencia estética contemporáneas" (Tajafuerce, 2004, p. 297).

En términos más precisos, la autonomía estética es fundamental para comprender la obra de arte, y también para interpretar de manera adecuada la experiencia estética en el contexto contemporáneo. Sin embargo, no se puede negar, que en Blanchot, la concepción de lenguaje "funciona análogamente a la noción de naturaleza en las teorías del genio de Kant y Nietzsche: ambas sostienen la tesis de la autonomía del arte y fundamentan la relación de alteridad entre obra y subjetividad" (Pinezi e Dantas, 2013, p. 726, traducción nuestra).[101]

Al reconocer esta singularidad, la obra de arte puede expresarse por sí misma, libre de marcos conceptuales predefinidos, lo que le permite revelar verdades más profundas y

[100] Cuando nos referimos al concepto de autonomía, nos referimos al carácter del arte de vislumbrar y desvelar a sí mismo.

[101] Funciona analogamente à noção de natureza nas teorias do gênio de Kant e Nietzsche: ambas amparam a tese da autonomia da arte e fundamentam a relação de alteridade entre obra e subjetividade.

ofrecer una experiencia estética que va más allá de los límites de la razón epistémica y de la subjetividad impuesta.[102]

Por esta razón, tanto Blanchot como Zambrano promueven una perspectiva que desvincula la obra del autor y la literatura de razonamientos externos. Según esta óptica, es fundamental separar la literatura del mundo externo para revelar su desplazamiento esencial en lugar de pura contemplación del mundo. Esta separación permite que la literatura sea la salida del mundo y no la búsqueda de otras verdades.

Este planteamiento nos lleva a considerar que la estética filosófica no sólo legitima el arte como una forma de conocimiento independiente, sino que también refuerza su capacidad de generar experiencias transformadoras y significativas, tal como lo han propuesto Blanchot y Zambrano en sus filosofías.[103]

Desde la perspectiva blanchotiana, la obra de arte se desprende de su referencia al ente y se convierte en una presencia de lo ausente, revelando una verdad que trasciende lo conceptual y lo racional epistémico.[104] En la misma medida, los apuntes de Zambrano, elucidan que la razón poética propone el arte más allá de las restricciones de la razón formal, que desvela un sentido más profundo del ser a través de la sensibilidad. En la base de sus singulares perspectivas, ambos subrayan que es por medio del lenguaje veraz que la experiencia estética logra su máxima expresión, dado que no está condicionada a racionalización, pues ocurre como revelación y transformación de la sensibilidad.

---

[102] Según Foucault (2005), este fenómeno se caracteriza como una "desubjetivación", que también podemos llamarlo de destitución subjetiva.

[103] Por más que haya una compatibilidad estética explícita en ambos, Blanchot y Zambrano no han fijado sus perspectivas solo en la estética filosófica. Ni siquiera no podemos cometer el equívoco de definirlos en esta vertiente de la filosofía.

[104] Aunque suene contradictorio el uso de los términos "presencia y ausencia" en estos versos, optamos por ellos para referirnos más directamente al concepto del Neutro propuesto por Blanchot.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La investigación de una comprensión de la ontología del lenguaje permite vislumbrar que tanto Blanchot como Zambrano, de modo singular, apuestan por pensar y conceptualizar la palabra poética y el pensamiento filosófico en el eterno retorno que se hace eco de sus instancias, por medio de lo inefable y en el porvenir ya presente. De esa manera, ambos sostienen que el lenguaje y el pensamiento son continuos y se renuevan en su devenir. De igual modo, la poética y el pensamiento filosófico llevan a cabo una constante proyección que se encuentra ineludible, en una conexión fluida y que por la esfera de la racionalidad epistémica, no es comprensible.

Con la poética del silencio, Maurice Blanchot nos advierte que el arte en su manifestación como imagen, palabra y ritmo se erige como indicio de la proximidad inquietante de un afuera que desborda y amenaza los límites de lo propio. Esto es, por medio del lenguaje veraz, es posible pensar en la obra trascendente a las venas de lo ya propuesto, ya que la literatura "se expresa fundamentalmente desde los blancos del texto o sea, desde el vacío y la ausencia" (Domínguez, 2013, p. 327).

A través de la conceptualización de una razón poética, María Zambrano enciende la luz de la poesía, que en el transcurso de la historia, a veces, se ha quedado apagada. "Esos límites el hombre llegó a saber. Pero había un doble saber: por una parte saber de la razón que domina: y de otra, un saber, un decir poético del cosmos, de la naturaleza, como no dominable" (Zambrano, 2000, p. 25).

El acercamiento pulsante que emerge del pensamiento de Blanchot y Zambrano nos aclara que la concepción de la razón poética y lo no dicho no se cierran en el yo. Al revés, se constituyen como algo más allá del yo, emergiendo como una alteridad que lo incluye y lo supera.

Esta proximidad vibrante está presente en ambos pensadores: es la relación entre el yo y lo otro, más allá de los límites de la

subjetividad y de la racionalidad sistemática. Blanchot, nos aclara que es imprescindible extraer la esencia de la obra literaria;

> El lugar donde el lenguaje sigue siendo relación pura, ajena a cualquier dominio y a cualquier servidumbre, lenguaje que también habla sólo a quien no habla para tener ni para poder, ni para saber ni para poseer, ni para convertirse en maestro y amaestrarse, es decir, sólo a un hombre muy poco hombre (Blanchot, 1959, p. 41).[105]

Esta búsqueda por la palabra poética no es una tarea sencilla, dado que "nosotros, hombres de la necesidad, del trabajo y del poder, no [tenemos] medios para alcanzar una posición que nos permita presentir su acercamiento" (Blanchot, 1959, p. 41). Por eso, la misión del poeta, quien hace del arte su propia morada, es reconocer que nuestro "único hacer es este hacerse en él" (Zambrano, 1999, p. 43).[106]

Todo lo que la literatura ofrece se constituye de forma inmanente a la propia obra. Por eso, se revela como un espacio de trascendencia, orientándose hacia lo inefable, que escapa a la aprehensión por la razón objetiva. Por lo tanto, a través de la literatura se hace una experiencia poética de la trascendencia en la inmanencia mediante el lenguaje que la constituye. En particular, porque la estética filosófica pone en marcha el encuentro posible de la filosofía y la poesía vista desde la instauración de un instante de trascendencia en el que la filosofía rompe con sus propios límites e inaugura el diálogo que vendrá.

---

105 Este fragmento hace parte del ensayo de Blanchot "palabra de poeta y no de amo". El título de este ensayo expone que "cuando el poeta habla su palabra es soberana, palabra de aquel que se entregó al peligro, dice lo que aún no se ha dicho jamás, nombra lo que no oye y no hace sino hablar, de manera que tampoco sabe lo que dice" (Blanchot, 1959, p. 41). Estos versos de Blanchot, también nos hacen reflexionar sobre lo que ha propuesto Zambrano acerca de la comprensión del poeta como esclavo de la palabra: "consumida en ella. Se consume por entero, fuera de la palabra él no existe, ni quiere existir" (Zambrano, 1996, p. 42).

106 Es fundamental señalar que esa misión no es solo del poeta, sino que es también una tarea de todos los que hacen el arte posible.

REFERENCIAS

ABBAGNANO, Nicola. **Dicionário de filosofía.** São Paulo. Martins Fontes, 1998.

ALARCÓN, Luis Felipe. **Una infinita potencia de negación:** Blanchot y el humanismo de los años 1940.São Paulo. Transformação. Revista de Filosofia da Unesp, 2024.

AMARAL, Albero; SOUZA, Debora. A escrita, o silêncio da literatura improrrogável no pensamento blanchotiano. Rio Grande do Sul. Rev. Polis e Psique, 2017.

ANDRADE, Abrahão. **Mímesis:** A unidade plural. Ensaios para uma filosofia da literatura. São Paulo. Opção editora, 2016.

ARISTÓTELES. **Poética.** Traducción de Alicia Villar Lecumberri. Madrid. Alianza Editorial, 2004.

BARTHES, Roland. **O prazer do texto.** São Paulo. Editora perspectiva, 1987.

_____. Roland. **O rumor da língua.** São Paulo. Martins Fontes, 2004.

_____. Roland. **Variaciones sobre la literatura.** España. Paidos, 2022.

BAKHTIN, Mikhail. **Estética da criação verbal.** São Paulo. Martins Fontes, 1997.

BELO, Renato**. Notas sobre a relação entre filosofia e literatura na obra de Franklin Leopoldo e Silva.** São Paulo. Revista USP, 2024.

BORJABAD, Manuel. **Levinas y el otro.** Madrid. Faber & Sapiens, 2019.

BUBER, Martin. **Eu e Tu.** São Paulo. Editora Centauro, 2001.

BÜRGER, Christa, et al. **La Desaparición del sujeto:** Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot. Madrid. Ediciones Akal, 2001.

BLANCHOT, **Maurice. La ausencia del libro Nietzsche y la escritura fragmentaria.** Buenos Aires. Letrae, 1973.

_____. Maurice. **Falsos pasos.** Traducción de Ana Aibar Guerra. Valencia. Pre-textos, 1977.

_____. Maurice. **O espaço literário.** Rio de Janeiro. Rocco, 1987.

_____. Maurice. **El paso (no) más allá.** Traducción de Cristina de Pretti. Barcelona. Ediciones Paidós, 1994.

_____. Maurice. **El libro que vendrá.** Venezuela. Monte Avila Editores, 1959.

_____. Maurice. **La parte del fuego:** la literatura y el derecho a la muerte. Traducción de Isidro Herrera. Madrid. Arena Libros, 2007.

_____. Maurice. **La conversación infinita.** España. Arena Libros, 2008.

_____. Maurice. **El último en hablar.** Madrid, Tecnos, 2021.

CARBALLO, Juan. **María Zambrano.** Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2015.

CARDOSO, Daniel. **Entre Heidegger e Blanchot:** fenomenología e literatura. Tese (Mestrado em filosofia). Instituto de ciencias humanas, Departamento de Filosofía, Universidade de Brasília. Brasília, 2009.

CARDOSO, Daniel. **A questão do sentido na ficção de Maurice Blanchot.** Tese (Doutorado em literatura). Instituto de Letras, Departamento de Teoria Literária e Literaturas Programa de Pós-Graduação em Literatura, Universidade de Brasília, 2014.

CARVALHO, Maria. **Filosofia e literatura**: O sentido e a medida de uma relação possível em Maurice Blanchot e Paul Ricoeur. Tese

(Mestrado em filosofia) Faculdade de Letras, departamento de filosofia, Universidade de Lisboa. Lisboa, 2013.

CASANOVA, Marco. **A linguagem do acontecimento apropriativo.** São Paulo. Natureza humana, 2002.

CORTÉS, Federico. **La palabra errante en Maurice Blanchot:** literatura como impugnación. Santa Catarina. Landa, 2021.

COSTA, Maria. **Silêncio e linguagem na obra de Martin Heidegger.** Recife. Hum@nae, 2023.

DELGADO, Jorge. **Límites y horizontes del liberalismo:** una reflexión en torno a las ideas políticas de María Zambrano. México. Andamios, 2006.

DELEUZE, Gilles, et al. **Kafka, por uma literatura menor.** Rio de Janeiro. Imago, 1997.

_____. Gilles. **La literatura y la vida.** Argentina. Alción Editora, 2006.

DOMÍNGUEZ, Antonio. **Lo inefable o la experiencia del límite.** Madrid. Revista Signa, 2013.

DUARTE, André. Heidegger e a linguagem: do acolhimento do ser ao acolhimento do outro. Natureza Humana - Revista Internacional de Filosofia e Psicanálise, *[S. l.]*, v. 7, n. 1, p. 129–158, 2005. DOI: 10.59539/2175-2834-v7n1-856. Disponível em: https://revistas.dwwe.com.br:443/index.php/NH/article/view/856. Acesso em: 2 maio, 2025.

DUCROT, Oswald. **El decir y lo dicho.** Argentina. Edicial, 2001.

EAGLETON, Terry. **Teoria da literatura:** uma introdução. São Paulo. Martins fontes, 2006.

ESPERÓN, Juan Pablo**. Heidegger:** Acontecimiento, Diferencia y Metafísica. Colombia. Universitas Philosophica, 2021.

FOUCAULT, Michel. **Estética:** Literatura e Pintura, Música e Cinema. Rio de Janeiro. Forense Universitária, 2005.

_____. Michel. **O que é um autor?** 6ª ed. Lisboa: Nova Vega, 2006.

FUENTES, Juan Antonio. **El pulso de la bruma.** Santander. Centro de Estudios Montañeses, 2005.

GADAMER, Hans-Georg. **Verdade e método:** traços fundamentais de uma hermenêutica filosófica. Petrópolis. Vozes, 1999.

GARCÍA, Juan. **Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano.** España. Cuadernos de pensamiento Español, 2005.

GARCÍA, Samy. **Otro habitar es posible:** la razón poética de María Zambrano como alternativa reformadora a la tradición filosófica racionalista. Orientador: Dr. Eduardo Sebastián Lomelí Bravo, 2023. 118. TCC (Licenciatura) carrera de filosofía, Universidad nacional autónoma de México. México, 2023. Disponible en: https://ru.dgb.unam.mx/handle/20.500.14330/TES01000837319. Acceso en: 20 abril, 2024.

GONZALO, Jorge. Maurice Blanchot y el pensamiento de la no-relación. Madrid. Revista Neutral, 2012.

GUERRA, Jorge. **La razón poética. Una aproximación:** María Zambrano y Heidegger. Barcelona. Aurora, 2008.

HEIDEGGER, Martín. **A caminho da linguagem.** São Paulo. Vozes, 2003.

_____. Martín. **Ser e Tempo.** Parte I. Petrópolis. Vozes, 2005.

_____. Martín. **Que é isto, a filosofia?**. Rio de Janeiro. Vozes, 2018.

HEGEL, G.W.F. **Curso de estética.** Volume III. São Paulo. Edusp, 2002.

KAMAJI, Greta. La alteridad en María Zambrano. In: KAMAJI, Greta. **Theoría**: revista del colegio de filosofía. México. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México, 2017. p. 45-51.

KUNTZ, Maria Cristina. **Um Amor de Swann de Marcel Proust:** quando sentimento e arte se entrelaçam. XII Congresso Internacional da ABRALIC Centro, Centros – Ética, Estética, 2011.

LEVINAS, Emmanuel. **De otro modo que ser o más allá de la esencia.** Traducción de Antonio Pintor Ramos. Salamanca. Ediciones Sígueme S.A.U, 2003.

LEVY, Tatiana. **A experiência do fora:** Blanchot, Foucault e Deleuze. Rio de Janeiro. Companhia de publicidade Civilização Brasileira, 2011.

MAILLARD, Chantal. **La razón estética.** Santa Perpetua de Mogoda. Galaxia Gutenberg, S.L, 2017.

MACHADO, Roberto. **Foucault, a filosofía e a literatura.** 3ª edición. Río de Janeiro. Jorge Zahar Editor, 2005.

MECA, Diego. **Arte y metafísica en Zambrano y Nietzsche.** Barcelona. Aurora, 2009.

MOREY, Miguel. **La constatación que vendrá.** Barcelona. Aurora, 2010.

NUNES, Benedito. Teoria da literatura e suas fontes. Volume 1. 3° edição. Rio de Janeiro. Civilização brasileira, 2002.

OLIVEIRA, Ana Paula**. Aniquilação:** genealogia da crítica de María Zambrano ao pensamento ocidental. Tese (Mestrado em Filosofia) Centro de ciências humanas, letras e artes. Universidade Federal do Rio Grande Do Norte. Natal, 2022.

ORTEGA Y GASSET, J. **Obras completas.** Madrid. Revista de Occidente, 1964.

OSMAN, Elzahra. **O Poético como lugar privilegiado da filosofia:** Incursões sobre a linguagem filosófica e poemática. Brasília. n.º1, p. 70-45. Maio. Pólemos, 2012.

PINEZI, Gabriel; DANTAS, Marta. **Experiência literária e morte em Blanchot:** teoria do gênio como ontologia da linguagem. Porto Alegre. Letrônica, 2013.

PLATÃO. **Êutifon, Apologia de Sócrates, Críton.** Traducción de José Trindade Santos. Lisboa. Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1993.

POZO, Antonio. **La filosofía de la razón vital como filosofía estética.** Madrid, Revista de Filosofía, 2001.

REICHER, Maria Elisabeth**. Introdução à estética filosófica.** São Paulo. Edições Loyola, 2009.

SAHAGÚN, Luis. **La verdad que educa al hombre: bajo dos miradas filosóficas:** María Zambrano y Gabriel Marcel. México. Iteso, 2021.

SANTANA, Genildo. **Pelo ensino de filosofia a partir do cordel: Triálogo entre filosofia, poesia e educação em sala de aula.** (Mestrado em filosofia). Universidade federal de campina grande, centro de humanidades. Campina Grande, 2021.

SANTOS, Gilfranco et al. Estética. i*n:* Trilhas filosóficas. João Pessoa, Editora UFPB, 2022.

SALDAÑA, Alfredo. **Notas para una poética de lo inefable.** Valencia. Quaderns de Filologia. Estudis Literaris, 2006.

SARTRE, Jean-Paul. **O existencialismo é um humanismo.** Rio de Janeiro. Vozes, 2010.

SEQUEIROS, Yabert. **Filosofía y educación en María Zambrano**. 2018. (Tesis doctoral en filosofía) - Facultad de filosofía y letras. Universidad autónoma de Madrid. Madrid, 2018.

TAJAFUERCE, Begonya. **Estética y autonomía:** de Adorno a Blanchot. España. Taula, quaderns de pensament, 2004.

UNAMUNO, Miguel. **Verdad y vida. Salamanca**. Editorial de cardo. Biblioteca virtual universal, 1908.

_____. Miguel. **Mi religión**. Salamanca. Editorial del cardo. Biblioteca virtual universal, 2003.

VENEGAS, Juana. **Algunos claros de María Zambrano en su relación con Heidegger.** Madrid. Aurora, 2011.

ZAMBRANO, María. **Séneca.** Madrid. Ediciones Siruela, S.A, 1994.

_____. María. **La confesión:** género literario. Madrid. Ediciones Siruela, S.A, 1995.

_____. María. **Filosofía y poesía.** 4.ed. México. FCE, 1996.

_____. María. **Los sueños y el tiempo.** Madrid. Ediciones Siruela, S.A, 1998.

_____. María. **Hacia un saber sobre el alma**. México. Alianza Editorial, 2000.

_____. María. **Horizonte del liberalismo**. Madrid. Ediciones Morata S.L, 2004.

NOTAS SOBRE A AUTORA

Graduanda em Filosofia (Licenciatura) pela Universidade Federal da Paraíba (UFPB) e licenciada em Letras pela mesma instituição. Atuou como aluna especial no Programa de Pós-Graduação em Filosofia (PPGF/UFPB) em 2024. Seus interesses acadêmicos concentram-se na interface entre filosofia e linguística, com ênfase em Fenomenologia, Hermenêutica Filosófica e Análise do Discurso.

El diálogo que vendrá investiga el encuentro posible entre filosofía y literatura a partir del pensamiento de Maurice Blanchot y María Zambrano. Entre la alteridad, el silencio, lo inefable y la palabra poética, el libro recorre los límites del lenguaje y la experiencia literaria como espacio de encuentro con el otro. Se trata, así, de pensar la literatura como experiencia que desplaza al sujeto e inaugura nuevas posibilidades de diálogo entre filosofía y lenguaje.

Pedro & João Editores
pedropejoaoeditores.com.br

ISBN 978-65-265-3234-8